



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Director/a: Manuel Suárez Cortina

Curso 2016/2017

Interpretaciones historiográficas sobre el Carlismo, siglos XIX al XXI

Historiografics interpretations of the Carlisms, 19th to 21st centuries

Marcos Mata González

Septiembre 2017

ÍNDICE DE CONTENIDOS:

1. SIGLO XIX (1840-1900) EL INICIO DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL CARLISMO.....	4
1.1. CULTURA LIBERAL	4
1.1.1. Literatura liberal: Novelística al servicio de la causa liberal y anti-carlista.....	4
1.1.2. Historiografía liberal.....	7
1.2. CULTURA CARLISTA: LA BÚSQUEDA DEL REARME IDEOLÓGICO	10
1.2.1. Literatura carlista.....	10
1.2.2. Historiografía carlista	14
2. SIGLO XX: LA APARICIÓN DE NUEVOS ENFOQUES	17
2.1. HISTORIOGRAFÍA CARLISTA TRADICIONALISTA: EL NACIMIENTO DE UNA HISTORIA PROPIA PARA EL TRADICIONALISMO ESPAÑOL.....	18
2.2 HISTORIOGRAFÍA UNIVERSITARIA DEL SIGLO XX: TRES CORRIENTES PARALELAS	21
2.2.1. Federico Suárez Verdeguer y sus seguidores: Carlismo como tercera opción política	21
2.2.2. Historiografía marxista: El Carlismo y la crisis del Antiguo Régimen	25
2.2.3. Continuadores de la historiografía liberal.....	26
3. HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA: DESDE LA TRANSICIÓN HASTA LA ACTUALIDAD.....	34
3.1 EL PARTIDO CARLISTA Y EL GIRO HACIA EL SOCIALISMO-AUTOGESTIONARIO	34
3.2. HISTORIOGRAFÍA DE LOS NACIONALISMOS PERIFÉRICOS: DE LOS FUEROS A LA INDEPENDENCIA.....	38
3.2. HISTORIOGRAFÍA DEL NEOTRADICIONALISMO	40
3.2.1. Comunión tradicionalista carlista y revista <i>aportes</i>	40
3.2.2. Autores dentro del neotradicionalismo independientes de CTC y <i>Aportes</i>	43
3.3. HISTORIOGRAFÍA ACADÉMICA SOBRE EL CARLISMO: LA RENOVACIÓN CIENTÍFICA.....	45
3.3.1. Temas de estudio principales.....	45
3.2.2. Regionalización de los estudios: El mapa del Carlismo	49
4. CONCLUSIONES.....	53
5. BIBLIOGRAFÍA	55

Resumen:

En este trabajo he tratado de realizar un compendio de todas las visiones historiográficas que han existido en España sobre el Carlismo. Iniciando el estudio en la posguerra de la Primera Guerra Carlista, voy analizando las diferentes interpretaciones desarrolladas desde gran variedad de círculos políticos durante los siglos XIX, XX y XXI, poniendo de manifiesto las características que diferencian unas de otras. Paralelamente recojo algunos hitos dentro de la evolución histórica del Carlismo como fenómeno socio-político, imprescindibles para entender las diferentes visiones existentes.

Palabras clave: España, Carlismo, contrarrevolución, Liberalismo

Synopsis:

In this project I had tried to realize a summary of the historiografic views about the Carlism that had existed on Spain. Starting the study on the end of the First Carlism war, I had analysed the diferent interpretations that have been developed in different politics circles during the XIX, XX and XXI centuries, noting the different characteristics among them. At the same time, I note some milestones of the historic evolution of the Carlism as a socio-political phenomenon, indispensable to understand the different views.

Keywords: Spain, Carlism, counter-revolution, Liberalism

1. SIGLO XIX (1840-1900) EL INICIO DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL CARLISMO

El levantamiento de los legitimistas en España a la muerte de Fernando VII que a la postre provocaría la Primera guerra carlista (1833-1840) y que llegó a poner en serios aprietos al gobierno liberal suscitó desde un primer momento el interés de los escritores, investigadores e historiadores de aquella época, llegando incluso a surgir ciertas publicaciones tratando de explicar el fenómeno antes del final de la propia contienda civil.¹ Con el final de las hostilidades comienza un proceso de paulatina consolidación del estado liberal, el cual irá unido paralelamente al desarrollo de una cultura propia, acorde a la implantación de las nuevas formas de origen ilustrado, al contexto europeo del momento y a la desaparición de las estructuras culturales del Antiguo Régimen. Dentro de esta naciente órbita cultural jugará un papel clave la visión que se tenía del Carlismo en tanto que los autores que nutren esta corriente siempre lo tendrán muy presente al considerarlo un fenómeno clave para entender la España de su tiempo así como por ser el último vestigio de la monarquías tradicionales de los siglos pasados.

1.1.CULTURA LIBERAL

A grandes rasgos podemos diferenciar en la cultura liberal dos grandes subdivisiones: En primer lugar la literatura, conformada por obras de carácter eminentemente propagandístico y en segundo lugar la historiografía, que en contraposición con lo anterior, produjo obras objetivas y con un auténtico carácter historiográfico a la hora de analizar el fenómeno carlista y la propia guerra civil. A continuación profundizaré en las diferencias entre las interpretaciones llevadas a cabo desde la perspectiva de la literatura y la historiografía liberales poniendo especial atención a los principales autores que las componían así como las características propias de unas y otras.

1.1.1. Literatura liberal: Novelística al servicio de la causa liberal y anti-carlista

La literatura liberal estuvo nutrida por una serie de autores que publicaron ataques más o menos directos contra el Carlismo desde disciplinas ajenas a la historiografía pero que sirvieron para demonizar al movimiento legitimista.² Los principales autores dentro de esta corriente cultural fueron Espronceda desde la lírica, Wenceslao Ayguals de Izco desde la novelística y José Nákens desde el periodismo.

¹ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil frontera entre política y ciencia*. APORTES, 49 (19) P:110; Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza, Madrid p: 402

² Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* Op. Cit p: P:110

José de Espronceda (1808-1842) fue uno de los principales exponentes del primer romanticismo español además de liberal radical, lo que le llevó a sufrir numerosos destierros y detenciones durante el reinado de Fernando VII al ser uno de los grandes críticos del sistema absolutista imperante. Tras el fallecimiento de este último monarca absoluto, comenzó a desarrollar una mayor actividad política llegando a participar en la Primera guerra carlista como miembro de la Milicia nacional. Sus convicciones ideológicas aparecen reflejadas en sus poemas políticos o poemas cívico-morales, obras dedicadas a los caídos en la defensa de la causa liberal en diferentes momentos del siglo XIX como el poema dedicado al general Torrijos, *A la muerte de Torrijos y sus compañeros*, ejecutados por las fuerzas absolutistas en 1831 o *El Dos de Mayo*, en el que conmemora este hito importantísimo que dio comienzo a la liberación de España de la dominación napoleónica. Dentro de esta colección encontramos algunos poemas referidos a la guerra carlista como la elegía *A la Patria* o *¡Guerra!* en la cual alaba las victorias logradas por Espartero durante la contienda y llama a las armas contra el enemigo carlista, quedando por tanto clara la postura del autor:

¡Al arma!, ¡al arma!, ¡mueran los carlistas!
Y al mar se lancen con bramido horrendo
de la infiel sangre caudalosos ríos,
y atónito contemple el océano
sus olas combatidas
*con la traidora sangre enrojecidas.*³

Estos poemas, en los que el rechazo al absolutismo y por extensión al Carlismo fueron determinantes, resultando claves para la construcción de esta literatura liberal que irá imponiéndose a lo largo del siglo XIX.⁴

Tras Espronceda conviene resaltar la figura de Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873) importante ensayista, autor de teatro, político, editor y traductor del siglo XIX. A pesar de todas estas facetas, destacó especialmente como novelista a través de la utilización de lo que se ha denominado como historia-novela, estilo prácticamente inventado por él y que instrumentalizó para promover su ideario político. Se encontraba dentro del primer romanticismo español y políticamente fue un miembro muy activo de la línea liberal más radical defendiendo durante toda su vida la instauración de una república representativa y democrática, con derechos

³ ¡A la guerra! Espronceda

⁴ Carnero, G. (1974), *Espronceda*, Júcar, Madrid pp:30-38

políticos para todos los españoles siendo la novela, los ensayos y la prensa fueron los principales instrumentos que utilizó para promover estas ideas.⁵

Además del republicanismo su pensamiento político también estaba marcado por el fortísimo anticlericalismo, de hecho, su militancia anti-carlista no es más que una parte englobada dentro de su pensamiento anticlerical. Hay que reseñar que sus actividades no fueron únicamente literarias, sino que también fue miembro activo de la Milicia Nacional que combatió contra las fuerzas tradicionalistas durante la Primera guerra carlista en la que alcanzó el grado de comandante en 1832 por méritos en combate,⁶ y también fue elegido alcalde de Vinaroz, su pueblo natal, en 1839, siendo así el primer alcalde republicano de España cuando ni siquiera existía un partido que hubiese hecho suya esa reivindicación política.⁷

Su obra paradigmática fue *El tigre del Maestrazgo o sea de grumete a general (1846-1848)*, centrada en Ramón Cabrera, uno de los principales líderes militares y políticos del carlismo que actuó sobre todo en la zona del Maestrazgo y fue una de las principales cabezas visibles del movimiento durante gran parte del siglo XIX desde su exilio en Inglaterra. Wenceslao fue testigo directo de las acciones de este caudillo al combatir a sus fuerzas en Vinaroz, su pueblo natal, donde su propio hermano cayó como resultado de los enfrentamientos. Este acontecimiento marcó de por vida a Ayguals de Izco y posiblemente motivó la creación de la obra.⁸

Otro de los autores más destacados dentro de la literatura liberal es José Nákens (1841-1926), importante periodista satírico español ya de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Este autor fue otro gran defensor de la causa republicana y del anticlericalismo⁹ y como no podría ser de otro modo también fue uno de los grandes críticos del Carlismo. Sus impresiones sobre este movimiento aparecen recogidas en una serie de folletos llamados *Los crímenes del carlismo* donde reflejaba de manera sistemática las atrocidades cometidas por éstos durante las contiendas militares y a lo largo de todo el siglo XIX, centrándose en la Segunda guerra carlista de la que fue contemporáneo.¹⁰ Así, trata de mostrar la barbarie, el salvajismo y la ignorancia que caracterizaba a las fuerzas proabsolutistas. Las denuncias

⁵ Calvo Carrilla, J. Luis (2008) *El sueño sostenible: Estudios sobre la utopía literaria en España*, Marcial Pons Historia, Madrid p: 121

⁶ Ibídem p: 120

⁷ Suárez Cortina, Manuel (2010), *El águila y el toro. España y México en el siglo XIX: Ensayos de historia comparada*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana pp:103-111; Chust Calero, M (2004) *Federalismo y cuestión federal en España*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana pp: 43-90

⁸ Chust Calero, M (2004) *Federalismo y cuestión federal...* op. Cit pp: 50-51; Calvo Carrilla, J. Luis (2008) *El sueño sostenible...* op. cit p:120

⁹ Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de...* Op. Cit p: 404

¹⁰ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* Op. Cit p: 110

también van dirigidas a personalidades concretas del Carlismo, por ejemplo al general Palacios, al que acusa de fusilar a un humilde empleado de correos el 28 de mayo a las afueras de Vinaroz. En numerosos fragmentos de esta recopilación de textos podemos observar como el pensamiento anticlerical del autor entronca con su crítica al Carlismo. Este hecho es constatable en un artículo titulado el Requeté, unidad de combate carlista cuyas acciones “cotidianas” describe el autor diciendo:

*Su entrada en las poblaciones causaba hondo espanto: gritaban ¡Viva la religión! y acto seguido se ensuciaban en Dios, insultaban a los ancianos, atentaban en medio de la calle al pudor de las mujeres. Nadie caía en sus manos sin verse despojado de su dinero y reloj...*¹¹

Con tales palabras el escritor trata de denunciar la hipocresía de los que en aquel momento se habían investido con el papel de defensores de la fe y la religión para después cometer todo tipo de atrocidades en su nombre. No debe extrañarnos que, ante tal descripción del adversario carlista, Nákens defendiese combatirlo sin piedad hasta su total desaparición. Esta recopilación de folletos, al igual que las obras anteriormente explicadas, si bien no podemos bajo ningún concepto catalogarla como un trabajo de carácter historiográfico sí que sirvió para ir generando un imaginario colectivo sobre el Carlismo basado en la demonización de éste el cual además fue recuperado a lo largo de las décadas siguientes en los momentos en los que el Carlismo parecía recuperarse ganando nuevos adeptos. Estos estereotipos que describían a los carlistas como bárbaros, fanáticos religiosos o defensores de un sistema socio-política caduco fueron desarrollados por primera vez en esta literatura liberal del XIX, perdurando posteriormente y llegando incluso hasta nuestros días.

1.1.2. Historiografía liberal

Desde la cultura liberal no se publicaron únicamente obras propagandísticas como las citadas anteriormente sino que diversos autores trataron de acercarse al Carlismo de un modo objetivo y desapasionado, tratando de entenderlo y explicarlo sin recurrir a los tópicos ya citados y tan ampliamente difundidos por los anteriores autores. Así, se fue configurando una corriente más científica que comenzó a llevar a cabo estudios objetivos. Dentro de esta historiografía liberal destacan especialmente dos autores que pasan por ser los más importantes durante el siglo XIX: Modesto Lafuente y Antonio Pirala. Sus obras siguen siendo hoy una referencia obligada para todo aquel que pretenda acercarse al Carlismo decimonónico.

¹¹ Nákens, J (1995) *Los crímenes del carlismo*, Fuencarral, Madrid p:20

Comenzando por Modesto Lafuente (1806-1866) podemos decir que es uno de los historiadores españoles más importantes de la historia contemporánea de España. Si bien es cierto que el autor destacó también como periodista y escritor, su gran aportación a la cultura de su tiempo fue la monumental obra *Historia General de España*, obra que resultó clave para la configuración del nacionalismo contemporáneo español naciente en aquel momento, en tanto que este trabajo recoge por primera vez una historia de conjunto de España desde la óptica liberal, convirtiéndose en una obra de referencia de la cultura de su tiempo.¹²

En lo que respecta al Antiguo Régimen y al Carlismo, conviene comenzar por sus reflexiones sobre el último monarca tradicional de España: Fernando VII. Este rey es fuertemente criticado por el autor, acusándolo de haber renunciado a sus derechos en favor de Napoleón, de no haber hecho nada por recuperar el Trono mientras su pueblo combatía encarnizadamente contra el invasor francés y las ‘*infinitas masas de guerreros de casi todas las naciones europeas*’¹³ y de perseguir con posterioridad a aquellos que habían luchado en su nombre. En lo que a la cuestión dinástica se refiere, tema clave, Modesto Lafuente plantea que la Ley de Sucesión fue modificada por la libre voluntad de Fernando VII impulsado principalmente por el amor a su esposa y a su recién nacida hija. *El doble amor de esposo y de padre hizo a Fernando prever el caso del nacimiento de una princesa, y queriendo dejarle allanado el camino del trono, dio fuerza y sanción de ley a la pragmática sanción*¹⁴

Llegando ya al año 1833 y describiendo el inicio de los enfrentamientos decía Modesto Lafuente: *Era la causa de dos reinas, inocente y tierna la una, bella y joven la otra. Era además la causa de las luces, de la civilización y de la libertad. Los enemigos de ella habían abierto el combate, y la lucha fue aceptada.*¹⁵ Se entiende por tanto que la Primera Guerra carlista es, básicamente, un enfrentamiento entre la civilización encarnada en los liberales contra la barbarie fanática defendida por los seguidores de Don Carlos. *Las ideas habían derramado ya demasiada luz para que la ilustración pudiera ser vencida por las sombras del fanatismo.*¹⁶

A pesar de que la obra de Modesto Lafuente se encuadra ya dentro del género historiográfico, podemos observar como la crítica al Carlismo es feroz y el autor se posiciona claramente a favor de la causa liberal y de la monarquía de Isabel II. Unido a esto, también utiliza un tono novelístico que en alguna ocasión asemeja la obra de Modesto Lafuente a las de los autores que

¹² Lafuente, Modesto (2002) *Historia general de España. Discurso preliminar*, Urgoiti, Navarra P:1

¹³ *Ibidem* p: 131

¹⁴ *Ibidem* p:140

¹⁵ *Ibidem* p:144

¹⁶ *Ibidem* pp: 143-151

componen la literatura liberal, con lo cual podemos establecer claros lazos de relación con las obras anteriormente explicadas.

Caso aparte es Antonio Pirala (1824-1903) que destacó por producir abundante bibliografía centrada en la Primera guerra carlista, más objetiva que la del autor anterior.¹⁷ Su obra principal referida al Carlismo fue *Historia de la Guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. Otras publicaciones que trataron el mismo tema fueron *Galería Militar contemporánea* o *La guerra en Cataluña*. Como historiador, Pirala llevó a cabo una importante labor de documentación: Acudió a diversos archivos como el de Policía, el de Gracia y Justicia, el de Avinareta (espía liberal) y también al Tribunal de Guerra y Marina. Recientes estudios también parecen confirmar que consultó el Archivo militar y los fondos del ministerio de Estado. Por si esto fuera poco, configuró su propio fondo, el llamado Fondo Pirala, a través de documentos que el mismo recopiló en sus investigaciones. Además de estudiar cartas personales, también recurrió a los testimonios orales, una práctica bastante novedosa en la historiografía de aquella época, y a abundantes fuentes bibliográficas (Se calcula que consultó unos sesenta libros, entre publicaciones liberales y carlistas)

A través de esta impresionante labor de documentación, creó una obra que trató de ser lo más objetiva posible y a pesar de que él era liberal no dudó en reconocer diversos méritos a los carlistas como el apoyo popular o el extraordinario coraje demostrado en los campos de batalla. La búsqueda de la imparcialidad es uno de los elementos que caracteriza este trabajo y que lo diferencian del de Modesto Lafuente.¹⁸

Profundizando ahora en la que fue su obra principal, *Historia de la guerra civil y los partidos liberal y carlista*, resaltar que en ella recoge de manera detallada los antecedentes de la guerra, su desarrollo y por último los primeros años de la posguerra con la regencia de Espartero como hito que marca la consolidación del liberalismo en España. También argumenta que los objetivos de su obra pasan porque el heroísmo demostrado en los combates no caiga en el olvido así como para que España no vuelva a enzarzarse en guerras fratricidas. Dicha idea abre su discurso preliminar cuando al referirse a la guerra dice: *¡Cuántas acciones heroicas, cuántos honrosos sacrificios, cuántas virtudes atesora!*¹⁹

¹⁷ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* Op. Cit pp:110-111

¹⁸ Lafuente, Modesto (2002) *Historia general...op. cit:* p:112

¹⁹ Pirala, A y Aróstegui, Sánchez, J (1984), *Historia de la Guerra civil: y de los Partidos Liberal y carlista*, Turner, Madrid p: 1

A pesar de su objetividad, Pirala dio también opiniones personales sobre el conflicto, señalando especialmente al candidato carlista, Don Carlos, como el principal causante del fracaso ya que su mala dirección llevaría a que los encomiables esfuerzos de sus seguidores quedaran en nada. Del mismo modo, Pirala defiende el papel de los mandos militares carlistas que aceptaron la paz con el Convenio de Vergara dentro de su pensamiento de paz entre los españoles.²⁰ Conviene reseñar como en un tiempo en el que las pasiones desatadas por el enfrentamiento aún estaban presentes, Pirala consiguió crear una obra basada en la objetividad, llevando a cabo un análisis científico de los hechos y desarrollando un discurso sin caer en el intercambio de ataques entre liberales y carlistas que caracterizaba mayoría de los trabajos en aquel momento. Como prueba de estos méritos atribuibles a su trabajo, sus publicaciones se convirtieron en una referencia obligada para todo estudioso de la primera guerra carlista, mérito que su obra aún atesora en nuestros días.

1.2.CULTURA CARLISTA: LA BÚSQUEDA DEL REARME IDEOLÓGICO

Unos años después del final de la guerra los carlistas comenzaron a desarrollar sus propias interpretaciones sobre sí mismos, en muchos casos para defenderse de los ataques sufridos desde la literatura liberal y también para llevar a cabo un rearme ideológico tras la derrota bélica que les permitiera continuar con sus actividades políticas. Lejos de lo que muchos habían vaticinado tras el Abrazo de Vergara, al Carlismo le quedaba aún una larga vida.²¹ Se fue forjando así una cultura de corte carlista-tradicionalista que se encargó de difundir el imaginario colectivo de los carlistas basado en la idealización de la tradición y del mundo pre-liberal que ellos reivindicaban, en contraposición con la demonización difundida desde la órbita liberal. Dentro de esta cultura carlista también podemos diferenciar obras de carácter literario y otras de carácter historiográfico.

1.2.1. Literatura carlista

Al acercarnos a la España de los siglos XIX y XX no podemos pasar por alto el papel que jugaron los intelectuales. Esta élite, típica de todos los países europeos del momento, surgirá como respuesta al fracaso de las revoluciones liberales y a la decadencia palpable de la nación española. El desencanto generado por el tiempo que les tocó vivir llevó a la mayoría de los intelectuales a rechazar el sistema burgués y a la clase política de su tiempo a los que culpaban de gran parte de los problemas nacionales. Igualmente, la llegada de la sociedad de masas en los albores del siglo XX y la flexibilización del sufragio intensificaron el rechazo al modelo

²⁰ Ibídem pp: 1-19; Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos...* Op. Cit pp:404-405

²¹ Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de...* Op. Cit pp: 120-121

político existente. Teniendo en cuenta esto, no debe extrañarnos que muchos integrantes del grupo de los intelectuales abogasen por sistemas autoritarios y defendiesen la figura del líder carismático para guiar a las masas, retirando así las capacidades políticas a éstas.²² Llegados a este punto conviene reseñar que otra de las características de los intelectuales fueron sus profundos cambios ideológicos experimentados a lo largo de sus vidas, lo que les llevó a apoyar e incluso militar en opciones políticas opuestas.²³

Este rechazo al sistema liberal llevó a algunos intelectuales a acercarse en determinados momentos al Carlismo en tanto que era la única fuerza existente en la España de aquel momento que se enfrentaba al sistema burgués en su totalidad. Así, algunos autores comenzaron a reivindicar el mundo tradicional que España estaba dejando atrás durante el siglo XIX, lo que contribuyó en algunos casos a favorecer este acercamiento hacia las fuerzas legitimistas, buscando recuperar el mundo perdido tras las revoluciones liberales.

Dentro de esta corriente cobra especial importancia Valle-Inclán (1866-1936), uno de los grandes intelectuales defensores de la tradición y de la sociedad pre-liberal durante las primeras décadas del siglo XX. Siendo consecuente con su pensamiento, se afilió al Carlismo a principios de este siglo si bien es cierto que como otros muchos intelectuales españoles de estos años, a lo largo de su vida experimentó una evolución política radical que, en el caso de Valle, le llevó a al republicanismo y a la izquierda política en la década de los años treinta. La particular evolución política de este autor suscita aun hoy numerosos debate entre los investigadores, existiendo diversas explicaciones para su acercamiento al Carlismo que van desde un interés únicamente simbólico y estético por el Tradicionalismo hasta el planteamiento de que tenía un compromiso ideológico auténtico con la causa carlista como principal muestra del rechazo a la España de su tiempo a la que achacaba una gran falta de valores: El proyecto regeneracionista particular de Valle a inicios del siglo XX consistía en recuperar la España previa al liberalismo. En esta misma línea encontramos en Valle una profunda idealización de la sociedad tradicional, del mundo rural y de las viejas aristocracias.²⁴

El trabajo que mejor ilustra esto fue la serie de novela histórica titulada *La guerra carlista*, ambientada en la Segunda guerra carlista. Mezclando realidad con ficción, el autor cuenta de

²² Viene al caso la famosa cita de Unamuno en referencia a las masas y que muestra su rechazo a conceder a éstas derechos políticos: *Una masa inerte, de la que nada germina y a la que será inútil dirigir la palabra porque no responde*

²³ Santos Juliá (1998), *Literatos sin pueblos: La aparición de los intelectuales en España*, Studia Historica. Historia contemporánea. 16 (1998) pp: 107-121

²⁴ Acedo Castilla, Jose F. (1993) *La Segunda guerra carlista en las novelas de Valle-Inclán*, Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae, Sevilla pp:1-16

manera no-lineal acontecimientos más o menos aislados que tratan de transmitir un sentimiento o una idea general más que narrar unos acontecimientos concretos de manera cronológica, no era su intención llevar a cabo una reconstrucción histórica de los hechos. Tal y como ocurrirá en el caso de Unamuno que a continuación desarrollaré, esta obra de Valle-Inclán refleja también el rechazo a la ciencia histórica de su tiempo, en tanto que ésta no reflejaba la “historia profunda” sino simplemente la sucesión de acontecimientos, únicamente la superficie. Por ello, emplea sus propios métodos para la creación de una novela histórica particular.²⁵

La serie está compuesta por cuatro obras interrelacionadas: *Los Cruzados de la Causa* (1908), *El Resplandor de la Hoguera* (1909), *Gerifaltes de antaño* (1909) y *La corte de Estella* (1910). Estos trabajos exponen claramente utilizando el enfrentamiento bélico como excusa una contraposición entre los carlistas, guiados por el idealismo, la defensa de la fe y las tradiciones y los liberales, guiados por las retribuciones puramente materiales. Así, se presenta de manera idealizada la sociedad tradicional encarnada en las fuerzas tradicionalistas frente al mundo liberal caracterizado por la pérdida de valores.²⁶

A la luz de todo lo expuesto, podemos afirmar que Valle-Inclán se esforzó en esta novela histórica en realizar dos tareas: Por un lado la reivindicación de la sociedad tradicional y del mundo que se estaba perdiendo desde la llegada de la contemporaneidad, y por extensión, también plantea una defensa del Carlismo por ser la principal fuerza que reclamaba la recuperación de todas esas estructuras perdidas. Por otro lado, se lleva a cabo la demonización del liberalismo y denuncia todos los perjuicios que había traído consigo. Para ello, muestra de manera reiterada la contraposición entre los personajes carlistas imbuidos por el idealismo, la determinación y un espíritu de lucha encomiable, y los liberales que se encontraban combatiendo por obligación, no como voluntarios, y caracterizados por la falta de valores, de convicciones políticas y, en definitiva, del heroísmo y la épica demostrada por las fuerzas defensoras de la tradición.

Otro caso que merece la pena ser reseñado es el de Miguel de Unamuno (1896-1936), otro intelectual contemporáneo de Valle-Inclán que también experimentó una gran evolución ideológico-filosófica a lo largo de su vida. También cultivó el género de la novela histórica la cual estaba caracterizada por su particular método historiográfico que poco tenía que ver con el que en ese momento se encontraba en boga en España: Siguiendo planteamientos evolucionistas

²⁵ Extramiana, J (1983) *La guerra de los vascos en la narrativa del 98: Unamuno, Valle-Inclán, Baroja*, Haranburu, San Sebastián p:304; Acedo Castilla, Jose F.,

²⁶ Suárez Cortina, M (2006) *La sombra del pasado. Novela e historia en Galdós, Unamuno y Valle-Inclán*, Biblioteca Nueva, Madrid pp:239-289

y positivistas diseñó la idea de la *intrahistoria* que consistía en el análisis de la estructura profunda de la cultura del pueblo en la que este autor estaba especialmente interesado. El propio Unamuno consideraba que, ante la insuficiente de la historiografía de su tiempo, una obra de ficción podía transmitir mejor una época que un manual de historia. Así surge su novela histórica, *Paz en la guerra*, para reflejar sus impresiones sobre la Segunda guerra carlista.²⁷

En *Paz en la guerra* atiende a tres niveles de análisis: Primero, una narración analítica del enfrentamiento; segundo, la contraposición entre liberalismo y tradicionalismo y en tercer y último lugar, la relación entre elementos históricos e intrahistóricos, siendo este último elemento el que caracteriza la obra tal y como ya he comentado. También presenta una lucha de contrarios que en muchos casos también influían en la propia vida de Unamuno: Tradición y modernidad, ciudad y campo, historia e intrahistoria, lo individual y lo colectivo, regionalismo vasco en contraposición a Castilla,... En definitiva la obra está caracterizada por una gran complejidad ya que pasa de una narración de la guerra a una introspección dentro de unos personajes que reflejan la lucha interior del autor.²⁸

La obra, dividida en tres capítulos, narra cronológicamente los hechos más importantes de la guerra, centrándose especialmente en los acontecimientos del País vasco. Unamuno pone especial interés en analizar las causas que originan el conflicto, remontándose a toda la lucha dinástica del siglo XIX desde la proclamación de Isabel II como reina. Uno y otro contendiente aparecen en la obra encarnados en ciertas familias o personajes. También es muy destacado el componente popular del conflicto en ambos bandos, priorizado por encima de las decisiones de los grandes hombres o el papel del Estado Mayor de uno y otro ejército: Se centra tanto en las masas rurales que se levantan para conservar las estructuras tradicionales que el liberalismo quiere destruir, como en los habitantes de las ciudades que combaten para no regresar al Antiguo régimen. Son estas fuerzas populares las que encarnan el idealismo y la valentía, por encima de la de unos mandos a los que acusa de utilizarlas en su propio beneficio. A pesar de plasmar la épica del conflicto, no duda en recoger también las atrocidades y los actos inhumanos que se produjeron.²⁹ Otra cita del propio Unamuno que nos puede servir para entender el objetivo final de su obra es la que sigue: *¡Esto no es una novela, es un pueblo!*³⁰, entendiéndose

²⁷ Extramiana, J (1983) *La guerra de los vascos en la narrativa del 98*: ... op.cit p:101

²⁸ Suárez Cortina, M (2006) *La sombra del pasado...* op. Cit pp: 202-204; Extramiana, J (1983) *La guerra de los vascos en la narrativa del 98...* op. Cit p: 100

²⁹ Extramiana, J (1983) *La guerra de los vascos en la narrativa del 98...* op. Cit p pp:59-103

³⁰ Unamuno, Miguel y Fundación José Antonio de Casto (1995) *Paz en la guerra: amor y pedagogía; Niebla, Abel Sáhncnez; La tía Tula*, Turner, Madrid P: 6

por tanto que este trabajo tiene como principal tarea reflejar las características definitorias y muchas veces ocultas del pueblo (*intrahistoria*), y no tanto narrar unos hechos históricos concretos (historia).³¹

1.2.2. Historiografía carlista

Pasando ya a hablar específicamente de historiografía dentro de los círculos carlistas debemos destacar que en un primer momento se cultivó especialmente el género biográfico, de tal modo que las obras resultantes sirviesen de ejemplo para las generaciones venideras y no se olvidasen los esfuerzos en el campo de batalla llevados a cabo por los grandes héroes del movimiento. Previamente ya habían aparecido ciertas publicaciones que narraban las experiencias de personajes ilustres que habían acudido a combatir como voluntarios desde el extranjero en la defensa de la causa de Don Carlos. Tal el caso del británico Henningsen (1836), que se convertiría en el primer biógrafo de Zumalacárregui y uno de los principales defensores del Carlismo en las islas británicas; el príncipe de Lichnowsky (1841) noble prusiano que se alistó como voluntario; o el barón de Rahden (1851) destacado militar alemán durante las guerras napoleónicas que también acudió como voluntario a España. Estos textos son especialmente interesantes ya que nos aportan información de primera mano sobre el conflicto así como las impresiones de protagonistas provenientes de países extranjeros.³²

Dejando de lado las memorias de estos testigos foráneos, conviene resaltar los trabajos de algunos de los primeros autores orgánicos del movimiento carlista durante el siglo XIX: Juan Antonio Zaratiegui destaca con *Vida y hechos de Don Tomás Zumalacárregui* (1845), obra con la que se propuso limpiar el nombre tanto en España como en Europa del que fue el hombre fuerte del Carlismo en el norte durante la Primera guerra carlista: Tomás de Zumalacárregui. El autor se define como amigo y confidente del general, además de testigo de sus hazañas las cuales recoge en su obra. Zaratiegui, efectivamente, fue un testigo de primera mano de gran parte de los hechos que narra ya que formó parte de los mandos militares del carlismo y fue estrecho colaborador de Zumalacárregui.³³ Compara al mítico general carlista con otras grandes mentes militares de la historia, argumentando que la falta de financiación y las precarias condiciones materiales de las que disponían los carlistas en el norte fueron las principales causas de que este personaje no hubiese ejecutado hazañas mayores en el campo de batalla. En consecuencia, alaba lo que hizo del ejército carlista con las exiguas capacidades materiales de

³¹ Extramiana, J (1983) *La guerra de los vascos en la narrativa del 98... op. Cit* p pp: 405-406

³² Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil... Op.Cit* P: 113

³³ Zaratiegui, J.A. 1986, *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui*, Sarpe, Madrid p: 7

las que disponía.³⁴ Tales alabanzas aparecen reflejadas en el prólogo de la obra de este modo: *Los que lean la vida y hechos de Zumalacárregui, sin parar a la consideración en los recursos que tuvo este general para reunir, disciplinar y sostener su ejército en medio de un estado tan precario, contra todos los esfuerzos de un enemigo sumamente activo y poderoso.*³⁵

La cita más destacable de todas es la que sigue, con la que cierra el ya citado prólogo y que eleva a Zumalacárregui a una condición equiparable a la de los grandes héroes de la Antigüedad. *(Si) No se le quiere conceder una plaza entre los más grandes capitanes, es muy justo que al menos se le conceda un lugar entre aquella especie de héroes que por medio de las más sencillas armas, como Hércules con una maza, David con una banda y Sansón con un quijada, humillaron la arrogancia de sus enemigos.*³⁶

Tras una introducción en la que recoge las condiciones geográficas e históricas de Navarra, analiza los años previos al inicio de la guerra y las causas de ésta, así como los orígenes del propio Carlismo. Destaca la figura de Don Carlos como un candidato querido por el pueblo desde el momento mismo en que se dejaba entrever la posibilidad del fallecimiento de Fernando VII sin descendencia masculina. *La religiosidad y carácter de este príncipe eran fieles garantes de la futura felicidad de la nación y como presagio de un gobierno justo, vigoroso e invariable.*

37

Resaltaba además que la mayor parte de la población deseaba la continuidad, no la ruptura tal y como llevarían a cabo en el futuro los liberales de manera arbitraria. En definitiva, se extrae la idea de que el apoyo al absolutismo y a Don Carlos era algo totalmente extendido en los últimos años de la monarquía de Fernando VII. La mayoría de los sucesos perniciosos para los defensores de la monarquía tradicional en los años cercanos al fallecimiento de Fernando VII fueron provocados, según este autor, por liberales que se habían infiltrado poco a poco hasta las más altas cotas de poder del gobierno, para, desde esta posición de fuerza, envenenar la mente del ya anciano monarca para alejarlo de su hermano, purgar la administración y el ejército colocando en ella a personas afines y, finalmente, cambiar la Ley Sucesión para que la recién nacida infanta, futura Isabel II, fuese reina. De este modo, llevaban al Trono a una niña, por supuesto mucho más manipulable que Don Carlos, hombre ya maduro, firme defensor del gobierno tradicional y experimentado en el arte de la política.³⁸ La obra continúa con una

³⁴ *Ibíd*em pp: 7-9

³⁵ *Ibíd*em p: 8

³⁶ *Ibíd*em p:9

³⁷ *Ibíd*em p:17

³⁸ *Ibíd*em pp: 17-20

narración de los hechos más destacados de la Primera guerra carlista en el teatro de operaciones de Navarra. El colofón no podía ser otro que el fallecimiento de Zumalacárregui tras ser herido en el asedio de Bilbao al que él siempre se opuso. Le dedica unas líneas finales que pasan por ser una recopilación de todas las bondades que de manera más difusa escribe a lo largo de la obra y que son un buen ejemplo de lo panegírico de esta obra.³⁹

Otro autor destacado sería Buenaventura de Córdova que presenta también una biografía: Dividida en cuatro volúmenes, *Vida militar y política de Cabrera (1845)*, es otra de las grandes obras destacables sobre el carlismo de la primera mitad del siglo XIX. El autor recoge en el prólogo que su trabajo sobre Cabrera está guiado por el rigor y la objetividad, aclarando de ese modo que la obra no es de carácter propagandístico, resaltando además la necesidad de reivindicar las bondades del personaje y crear por fin una biografía objetiva. Resalta también su labor de documentación realizada para redactar la obra, mucha de ella facilitada por el propio Cabrera el cual llegó a revisar los escritos personalmente y autorizó oficialmente la publicación de los mismos.

El texto es una continua alabanza de los méritos de este personaje, desde sus capacidades militares hasta el carisma para con sus hombres. Para ejemplificar estas cualidades narra las operaciones militares dirigidas por Cabrera en la zona del Maestrazgo durante toda la Primera Guerra carlista. Esta obra debe ser resaltada no solo por ser la primera biografía oficial de Cabrera, sino también por ser la base para otras obras dedicadas al mismo personaje durante los siglos XIX y XX, con lo cual sienta un precedente importante.⁴⁰

Posteriormente a Juan Antonio de Zaratiegui y Buenaventura de Córdova, que pueden considerarse los precursores de una historiografía propiamente carlista, destacan también otros autores que están más centrados en los sucesos de la Segunda guerra carlista a destacar Antonio Brea, que fue general de las fuerzas legitimistas y que publica sus experiencias durante este segundo enfrentamiento en su obra *La Campaña del Norte de 1873 a 1876*; Julio Nombela (Vizconde de La Esperanza) con *La Bandera carlista en 1871*; Francisco Paula Oller, con el *Album de personajes carlistas (1887-1890)*; Tomás Domínguez de Arévalo, *La Princesa Beira y los hijos de Don Carlos y Carlos VII, Duque de Madrid*; o Joan Bandina, *Orígenes históricos del carlismo*.⁴¹

³⁹ Ibídem pp: 192-197

⁴⁰ De Córdova, B. (1845) *Vida militar y política de Cabrera*, Don E. Aguado, Madrid pp: 1-26

⁴¹ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil... Op. Cit* p:113

A raíz de todo lo expuesto podemos ver como los carlistas desarrollaron unas interpretaciones sobre sí mismos que les sirvieron no solo para responder a los ataques recibidos desde la literatura liberal tal y como ya hemos explicado, sino para recuperar el papel de sus grandes personalidades que debería servir de ejemplo en el futuro para las siguientes generaciones de militantes carlistas. Del mismo modo, teniendo en cuenta que la mayor parte de sus reivindicaciones se basaban en la defensa de la tradición española y la legalidad de su línea dinástica de pretendientes, debían hacer necesariamente uso de la historia para legitimar sus acciones, por ello, estas obras resultarán claves de cara a dotarles de dicha legitimidad y, en definitiva, emprender el largo proceso para lograr el rearme ideológico que les permitiese continuar con sus aspiraciones tras los sucesivos fracasos militares del siglo XIX.

2. SIGLO XX: LA APARICIÓN DE NUEVOS ENFOQUES

Una nueva derrota en los campos de batalla en la Segunda guerra carlista (1872-1876) supuso otra crisis interna para el movimiento y los augurios sobre una pronta disolución de las fuerzas legitimistas en España, tal y como había ocurrido ya en otros países vecinos, volvieron a cobrar fuerza.⁴² Dicho planteamiento fue reforzado por la consolidación del régimen de la Restauración que disfrutó de una gran estabilidad durante varias décadas. El Carlismo sufrió su ‘‘travesía por el desierto’’ particular durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, lo que le permitiría adaptarse a los nuevos tiempos iniciados con el cambio de siglo en busca de un nuevo espacio político: El final de la Segunda guerra carlista no solo había supuesto un nuevo fracaso militar, sino el final de la vida política española marcada por la dicotomía liberalismo-carlismo: Los nuevos tiempos exigían una adaptación.⁴³ No sería hasta la llegada de la II República y el temor creciente a una revolución entre una gran parte de la población lo que permitiría al Carlismo volver a ganar considerables apoyos hasta convertirse en una de las principales fuerzas a tener en cuenta durante la Guerra civil.⁴⁴

Unido a estos cambios en el seno del propio Carlismo hay que tener en cuenta que la llegada del siglo XX supuso también una importante transformación dentro de la historiografía: Las interpretaciones historiográficas sobre el Carlismo que durante el siglo XIX se encontraban fuertemente polarizadas entre la cultura liberal y la carlista adquirirán ahora mucha mayor diversidad, surgiendo una mayor variedad de explicaciones sobre el fenómeno.

⁴²Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de...* Op. Cit pp:12-13; Millán y García-Varela, J. (2000) *Carlismo y contrarrevolución en la España contemporánea*, Ayer, Madrid pp: 1-296

⁴³ Ibídem p:211

⁴⁴ Ibídem pp: 273-274

2.1.HISTORIOGRAFÍA CARLISTA TRADICIONALISTA: EL NACIMIENTO DE UNA HISTORIA PROPIA PARA EL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

Esta corriente está compuesta por los autores orgánicos del Carlismo que venían desarrollando sus actividades desde el siglo XIX. La Guerra civil marcaría un cambio de etapa importante dentro de este grupo: En el conflicto los carlistas apoyaron al bando nacional siendo claves especialmente en el norte del país. La definitiva victoria de los sublevados permitió, a pesar del Decreto de Unificación que aglutinó a las fuerzas nacionales, cierta revalorización del Carlismo. En el plano historiográfico esta revalorización implicó la recuperación de antiguos trabajos y la creación de otros nuevos explicando la historia del tradicionalismo español.⁴⁵ Destacan sobre todo obras de síntesis y resúmenes sobre la historia del movimiento: Habría que resaltar autores como Juan José Peña Ibáñez con *Las guerras carlistas*, Francisco Melgar con *Pequeña historia de las guerras carlistas*, Julián de Torresano con *Resumen Histórico del Tradicionalismo político español*, Rafael Gamba con *La primera guerra civil de España* o Santiago Galindo Herrero con *Breve Historia del Tradicionalismo español*.

Dentro de esta línea conformada por obras de síntesis destaca especialmente el diplomático y militante carlista Román Oyarzun (1882-1968) con *Historia del Carlismo* (1939). Este personaje, que pasa por ser uno de los principales historiadores orgánicos del Carlismo del siglo XX, también fue autor de otras obras destacables como *Vida de Cabrera*, *Guerras carlistas* y *Pretendientes al Trono de España. La cuestión dinástica a la luz de la Historia*.⁴⁶ La obra más destacable de Oyarzun es la ya citada *Historia del Carlismo*, en la que trata de aportar una visión de conjunto del movimiento para lo cual se remonta hasta la Guerra de Sucesión a principios del siglo XVIII cuando se produce la eliminación de los fueros. Señala la Guerra de Independencia como el momento en que las ideas liberales entran en España y explica la cuestión dinástica y la derogación de la Ley Sálica, de suma importancia para entender el Carlismo en los siglos XIX y XX, como una decisión arbitraria tomada por Fernando VII de cara a allanar el camino al Trono a su descendiente en caso de que este no fuese barón tal y como efectivamente sucedió. Sin embargo, esta decisión del monarca no fue aprobada en Cortes con lo cual no debería haber tenido validez: Oyarzun plantea que la defensa de Don Carlos como candidato debe basarse exclusivamente en la Ley existente. En consecuencia, Oyarzun respalda totalmente a Don Carlos no solo ideológicamente sino jurídicamente y critica que la

⁴⁵ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil ...* P:113

⁴⁶ *Ibíd*em pp:113-114

proclamación de Isabel II como reina junto con toda su línea dinástica no responde más que a una serie de intrigas ejecutadas por liberales y fuerzas masónicas desde las sombras.⁴⁷

Tras este respaldo jurídico a Don Carlos como sucesor legal al trono, pasa a narrar los sucesivos levantamientos que se producen en su nombre por todo el territorio nacional y que, consecuentemente con lo ya explicado, gozan de toda la legalidad en tanto que se producen en favor del candidato amparado por la Tradición y por la Ley. Igualmente, estas rebeliones en nombre del infante también revelarían que además de la legitimidad jurídica contaba con el apoyo popular. El texto continúa destacando la figura de Tomás de Zumalacárregui, héroe carlista encargado de coordinar y dar sentido a los levantamientos dispersos y desorganizados que no habrían tenido ningún tipo de posibilidad de éxito. Continúa relatando los acontecimientos más destacados de la Primera guerra carlista a la que dedica gran parte de la primera mitad de la obra, así como la mayor parte de los acontecimientos que afectan al Carlismo durante todo el siglo XIX, tanto en al movimiento en sí como a los candidatos y la Familia Real del Pretendiente que lo encarnaba.⁴⁸

Finalmente, tras recoger los principales hitos del Carlismo durante lo que resta del siglo XIX y el XX, llega a la Guerra civil, es decir, su propia época, aportando así una visión de conjunto bastante completa. La obra tiene cierta vocación revisionista, desmintiendo ciertos tópicos que se habían ido fraguando tales como las filias entre los movimientos secesionistas y el movimiento carlista, acusando a los independentistas de tratar de adulterar el mensaje original del Carlismo. Sus críticas se dirigen indistintamente a la monarquía absoluta y a la parlamentaria, defendiendo el establecimiento de una monarquía representativa al modo de la planteaba por Santo Tomás de Aquino. Esa representatividad quedaría reflejada en unas Cortes estamentales, organización corporativista que permitiría eliminar la organización política apoyada en las masas así como diseñar un modelo de estado acorde a la tradición hispánica.⁴⁹

Otro autor imprescindible dentro de la historiografía nacida de los círculos intelectuales carlistas es Melchor Ferrer (1888-1965) considerado aún hoy uno de los autores orgánicos más importantes del Carlismo.⁵⁰ Su obra cumbre fue la monumental *Historia del tradicionalismo español* (1941-1979), de treinta tomos de extensión, publicados entre los años 1941 y 1979. Este monumental trabajo sirvió para dotar al movimiento de una historia propia, contrapuesta

⁴⁷ Durante los años de la II República se produjo abundante bibliografía de corte tradicionalista que difundió la idea del “contubernio judeo-masónico-comunista” como principal actor que, desde la sombra, había dirigido las revoluciones liberales del XIX y lo mismo hacía en ese momento con el Comunismo.

⁴⁸ Oyarzun, Ramón (1944) *Historia del Carlismo*, Editorial nacional, Madrid pp:7-19

⁴⁹ *Ibidem* P: 491-493

⁵⁰ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* op.cit p:114

a la historiografía liberal pero también a la del propio régimen franquista en un momento de fuerte debate sobre la sucesión de Franco entre juanistas, octavistas y javieristas. Los citados treinta tomos abarcan un amplísimo periodo histórico: Desde los tiempos de Isidoro de Sevilla hasta la Segunda República, publicado este último tomo en 1979 de manera póstuma, catorce años después de la muerte de Melchor Ferrer.⁵¹ La obra de Melchor Ferrer trata de analizar pormenorizadamente toda la historia del tradicionalismo español y para ello dedica unas líneas iniciales que conviene tener en cuenta para definir concretamente qué cosa es la Tradición:

*Mandan los muertos, sin duda y por ellos, porque siguen viviendo en el recuerdo, la Patria inmortal, con genio y hábitos propios, al inspirarse en las enseñanzas de sus grandes pensadores, y en el heroísmo, sacrificios, esfuerzos y preocupación que, por el bien colectivo, desplegaron los antepasados, y son éstos, renovándose, como una guardia perpetua de heraldos de la Tradición, que van haciendo entrega- eso es la Tradición: entrega constante- del depósito de peculiaridades nacionales en cara periodo y época.*⁵²

Vemos por tanto como la tradición ha ido transmitiéndose de una generación de españoles a otra durante todas las épocas a través de dos vías: La Patria y el Catolicismo. Ambos elementos verían la luz durante la Edad media, época en la que nace el orden social cristiano y que Melchor Ferrer presenta enormemente idealizada. Este primer tomo concluye con el pronunciamiento de Riego de 1820, definido por el autor como una ‘sublevación masónica’.

Seguidamente pasa a narrar las vivencias del tradicionalismo en el siglo XIX explicando los orígenes del Carlismo y la posterior evolución de éste a lo largo de todo el periodo. Tras la publicación del último tomo en 1979, apareció en ese mismo año la obra *Apuntes y documentos para la historia del Tradicionalismo español, 1939-1966* (1979) redactada por Santa Cruz (Pseudónimo de Alberto Ruiz de Galarreta) buscando ser una continuación de la obra de Melchor Ferrer dentro de la misma línea carlista tradicionalista.

Con el resurgimiento de la historiografía liberal en España y la entrada de nuevas corrientes en boga en el resto del continente europeo comenzaron a aflorar también las críticas a la obra de Melchor Ferrer a la que se acusó de ser tremendamente parcial, de presentar diversos errores y de una mala utilización de las fuentes. Sin embargo, recientemente ha sufrido cierta

⁵¹ Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de...* Op. Cit pp: 406-409

⁵² Ferrer, M., Tejera, D., y Acebo, J.F. (1953) *Historia del tradicionalismo español*, Editorial Católica española, Sevilla p: 7

revalorización resaltándose el esfuerzo explicativo, las aportaciones documentales y las derivas de la historia oral empleadas por este autor.⁵³

2.2 HISTORIOGRAFÍA UNIVERSITARIA DEL SIGLO XX: TRES CORRIENTES PARALELAS

Con la instauración de la dictadura franquista no se produjo la desaparición total de la historiografía que no respondiese a los preceptos oficiales. Lo correcto es plantear la convivencia de varias corrientes historiográficas, unas heredadas desde el siglo XIX como son la historiografía liberal y la carlista; otras, surgidas en los círculos académicos universitarios al margen de la historiografía oficial del Régimen. A continuación pasaré a explicar estas últimas, junto con sus características y autores más representativos.

2.2.1. Federico Suárez Verdeguer y sus seguidores: Carlismo como tercera opción política

En una fecha tan temprana como los años cincuenta ya aparecieron los primeros intentos de acercarse al Carlismo científicamente de la mano de Federico Suárez Verdeguer, catedrático de las Universidades de Valencia y de Navarra. Esta labor fue continuada por algunos de sus seguidores: María del Carmen Diz-Lois, Pedro Pegenaute y José Luis Comellas; todos ellos desde el ambiente universitario.⁵⁴

El sacerdote Federico Suárez Verdeguer (1917-2005) pasa por ser otro de los autores clave de la historiografía española y uno de los expertos más destacados en la Crisis del Antiguo Régimen. Verdeguer fue uno de los grandes historiadores durante la posguerra, siendo miembro distinguido de una generación de que se caracterizó por su vocación revisionista: Pusieron en tela de juicio versiones consagradas desde hacía décadas, replanteando tópicos plenamente establecidos a través de un nuevo uso de las fuentes y del método científico, tratando de responder a cuestiones clave sobre la historia decimonónica española como puede ser la temprana llegada del liberalismo a España, las claves de la Guerra de la Independencia, el papel de Fernando VII como último monarca absoluto o el análisis del propio Carlismo.⁵⁵

Si hay que destacar una obra clave es *La crisis política del Antiguo Régimen en España* (1950) en la que por primera vez analiza el periodo eliminando ciertos tópicos y verdades establecidas y tratando de aclarar numerosos interrogantes, constituyendo un auténtico hito dentro de la historiografía española: El propio autor alude en la introducción a su intención de aportar una

⁵³ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* op.cit p:114

⁵⁴ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* op.cit p: 117

⁵⁵ Suárez Verdeguer, F (1991) *Estudios de Historia moderna y contemporánea: Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Rialp, Madrid pp: 17-21

visión novedosa sobre el periodo.⁵⁶ Partiendo de la idea de que el Carlismo surge como una ideológica reaccionaria y como contestación constante al liberalismo, debemos retroceder hasta la primera entrada del Liberalismo a España para rastrear sus orígenes: La Guerra de la Independencia (1808-1814) El levantamiento generalizado del *Pueblo* español que desató el conflicto estuvo inspirado, según este autor, por un ataque a la Religión, al Rey y a las tradiciones españolas, y no tanto por la ocupación militar en sí: El ejército napoleónico entró en España y ocupó las principales plazas sin oposición pero el *Pueblo* se levantó prácticamente en su totalidad cuando se llevaron a la Familia Real y cuando las profanaciones a lugares sagrados y al clero se hicieron insoportables, es decir, cuando se atacó a los pilares de la tradición: Monarquía y Religión. Además, el levantamiento fue puramente popular ya que el poder central había desaparecido. En este contexto surgen las Juntas provinciales como sistema que habría de suplir la ausencia de poder central, estando conformadas por las personas con una mayor formación y cultura, muchas de ellas imbuidas por el mismo espíritu ilustrado que el del invasor francés lo que supuso una paulatina diferenciación entre estas élites cultivadas que asumieron la carga del poder y el *Pueblo*. *No dejaba de tener razón Evaristo San Miguel, cuando afirmaba que la Guerra de la Independencia fue al mismo tiempo, una guerra civil* ⁵⁷. La división entre élite culta y *Pueblo* se hace evidente con las Cortes de Cádiz (1812) en las cuales se incorporaron gran parte de los principios importados desde Francia contra los cuales el *Pueblo* se había levantado en armas. Es en estas Cortes donde Verdeguer señala por primera vez la aparición de un proto-carlismo: Un grupo de diputados, llamados *serviles*, presentaron un programa político que rechazaba el liberalismo pero que no se basaba en un simple regreso al modelo monárquico anterior a 1808 sino que se planteaba la reforma de la Monarquía. Estos proyectos serán, según este autor, el origen doctrinal de lo que en el futuro se conocerá como Carlismo. Las ideas de estos diputados *serviles* se basaban en la condena del despotismo, defendiendo la descentralización administrativa basada en los antiguos reinos y no en provincias, y la afirmación de unas Leyes Fundamentales del Reino junto con unas Cortes que ayudasen a legislar al Monarca. Ante la incompatibilidad de los proyectos, los realistas decidieron acudir directamente a Fernando VII, surgiendo así el conocido como *Manifiesto de los persas*, el cual Verdeguer destaca como *la exposición doctrinal de toda una posición política* ⁵⁸, en este caso la de estos realistas reformadores, ya que se rechaza tanto el modelo

⁵⁶ Suárez, F. (1950) *La crisis política del Antiguo Régimen en España*, Rialp, Madrid pp:17-19

⁵⁷ *Ibíd*em p: 86

⁵⁸ *Ibíd*em p:91

liberal como el modelo de “despotismo ministerial” existente antes de entrada de los franceses en España.

Parecía que este proyecto de reforma de la Monarquía había sido aceptado por el recién llegado Fernando VII al promulgar el Decreto de Valencia del 4 de mayo. Sin embargo, luego no cumplió las premisas establecidas en él a pesar de lo cual los realistas no se opusieron al monarca que consideraban legítimo. En este contexto, llega el pronunciamiento de Riego y la instauración del sistema liberal que suscita de manera inmediata la protesta de los realistas en forma de partidas, similares a las de 1808. Estos levantamientos y la posterior Regencia de Urgel (1822) estarían inspirados nuevamente en el realismo reformador. Igualmente, los Cien Mil Hijos de San Luis estarían encabezados en gran medida por españoles defensores de estos proyectos de reforma para la Monarquía minimizando así la idea de una simple intervención extranjera de las potencias absolutistas. Tras el nuevo regreso de Fernando VII en 1823, todas las novedades adoptadas por los liberales fueron anuladas y volvió a gobernar al margen de los realistas renovadores, de hecho, esta vez ni siquiera les prometió cambios tal y como había hecho en 1814. Por ello, los defensores de la reforma monárquica dejaron de colaborar con el gobierno de Fernando VII para pasar a colocarse frente a él: Entre 1823 y 1833 son más numerosos los levantamientos realistas que los liberales.

Las tensiones no dejaron de aumentar según nos acercamos al final del reinado de Fernando VII: el *Manifiesto de la Federación de los Realistas Puros* (1826), principal documento emitido por los realistas en este periodo, refleja fielmente el fortísimo rechazo generado no ya por el gobierno, sino por el propio Fernando VII. Por ello por primera vez los realistas se acercan a la figura de Don Carlos, el hermano de Fernando VII. Como continuación de todos estos problemas llega la llamada *Guerra de los agraviados* (1827) en Cataluña y ciertas zonas de Aragón, la cual paradójicamente se proclama en nombre de la Monarquía tradicional y la religión católica, lo cual da a entender a Verdeguer que el gobierno central y el monarca se habían alejado de estos dos principios. Tras narrar toda la evolución de los realistas reformadores desde la irrupción del liberalismo a España, llegamos al levantamiento de 1833 que desataría la Primera guerra carlista: Esta nueva rebelión es definida nuevamente por Verdeguer como de carácter popular y eminentemente rural. En esta guerra se unen los principios ideológicos y los dinásticos tal y como he comentado anteriormente: La defensa de la Monarquía tradicional y la del candidato legítimo al Trono. La querella se basaba en que la Pragmática Sanción no había sido aprobada en las Cortes, organismo vital para los realistas, con lo cual su validez legal era nula para ellos. Es especialmente remarcable como, tal y como

ocurrió en los levantamientos de 1808, se produjo una nueva separación entre el Pueblo en armas en defensa de la Monarquía y de la Religión, y una élite que dirigió intelectual y políticamente la guerra. Esta élite, en el caso del Carlismo, estaría compuesta por la cúpula reunida en torno a Don Carlos. Durante toda la guerra las bases sociales carlistas fueron independientes y en gran medida manejadas por esa élite. Como mayor muestra de ello fue la rendición rubricada en Vergara que para nada respondió, según Verdeguer, a los deseos de una gran parte del Pueblo español.⁵⁹

A raíz de todo lo dicho podemos ver como Suárez Verdeguer presentó una visión bastante novedosa sobre el Carlismo, destacando este movimiento como un proyecto político alternativo basado en la renovación de la Monarquía española recuperando principios propios de la tradición hispánica. Por ello, esta opción política rechazaba por un lado al Liberalismo, considerado como un movimiento extranjero y enemigo de la religión, pero tampoco planteaba un simple regreso al modelo de estado existente antes de 1808 ya que lo consideraban despótico y contrario a la tradición española. A través de esta obra fue planteada una multiplicidad política mayor en los años finales del Antiguo Régimen, eliminando el esquema bipolar existente hasta entonces: Liberales contra absolutistas. Ahora introducía la idea de los renovadores, cuyas ideas quedaron plasmadas en las Cortes de Cádiz, en la regencia de Urgel o en las diferentes proclamas de grupos rebeldes que se levantaron desde los últimos años del final del reinado de Fernando VII.

A pesar de pertenecer a una generación con vocación revisionista tal y como ya he adelantado, Verdeguer era un sacerdote asociado al Opus dei que escribió durante la inmediata posguerra, contexto personal y general que queda plasmado en bastantes de las tesis de sus obras con lo cual no podemos hablar de que las novedades que introdujo supusiesen una revolución dentro de la historiografía de su tiempo.⁶⁰ A la hora de hablar de la crítica, decir que la idea de que un grupo de realistas apostaron por la renovación de la Monarquía aplicando diversos postulados del tradicionalismo católico, presenta ciertos problemas explicativos ya que no siempre ha sido fácil demostrar hasta qué punto las filas carlistas también estaban engrosadas por integrantes conservadores y ultra-realistas defensores del modelo de monarquía heredado del siglo XVIII.

⁶¹ Actualmente podemos encontrar algunos autores herederos de esta corriente, entre ellos Alexandra Wilhelmsen sobre la que posteriormente hablaremos.

⁵⁹ Ibídem pp:81-123

⁶⁰ Suárez Verdeguer, F. (1991), *Estudios de Historia moderna...* op.cit pp: 17-32

⁶¹ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* op.cit p: 117

2.2.2. Historiografía marxista: El Carlismo y la crisis del Antiguo Régimen

La historiografía marxista también desarrollada en círculos universitarios produjo importantes trabajos sobre la Crisis del Antiguo régimen en tanto que suponía el paso del modo de producción feudal al capitalista. Dentro de este tema de investigación, el Carlismo no era un fenómeno menor, en tanto que era un movimiento que trataba de hacer retroceder, según los planteamientos marxistas, el curso de la historia. El principal referente de la historiografía marxista fue Josep Fontana con su famosa obra publicada en 1979: *La crisis del Antiguo régimen en España, 1808-1833* (1979). Desde un comienzo este autor estuvo enfrentado frontalmente a otros historiadores de su tiempo, llegando muchas veces incluso a la descalificación personal contra estos adversarios intelectuales. La disputa estaba basada en que las diferentes corrientes historiográficas estudiaban el mismo periodo histórico, la crisis del Antiguo régimen, con metodologías totalmente diferentes. Además los rígidos dogmas de la historiografía marxista no pueden aceptar que un movimiento contrarrevolucionario tuviese el amplio apoyo popular del que gozó el Carlismo en gran parte de la geografía española. Para explicar este hecho, hoy incuestionable para la totalidad de los historiadores, Fontana argumentaba que existía una diferencia entre el partido carlista y las masas campesinas-populares, siendo estos dos grupos simplemente aliados circunstanciales tanto por las necesidades del momento como por engaños y conspiraciones perpetradas por la cúpula carlista. Era imposible una afinidad entre los campesinos y las élites nobiliarias ya que su antagonismo era algo natural como resultado de la estructura económica y la lucha de clases.⁶²

Profundizando más en la ya citada obra de Josep Fontana, *La crisis del Antiguo Régimen, 1808-1833*, podemos identificar claramente ya en la misma introducción los errores estructurales propios de la interpretación marxista a destacar la evolución lineal de la historia como una sucesión de sociedades que conducirían irremediabilmente al estado socialista y al fin de los tiempos.⁶³ Algunas citas del autor nos ayudarán a comprender tal concepción. Refiriéndose al cambio de una sociedad a otra escribe: *El súbito desmoronamiento del aparato del estado sacará a la luz la gravedad de la crisis latente y mostrará que no es posible reparar el viejo edificio, sino que hay que comenzar inmediatamente la tarea de reemplazarlo por otro nuevo.*⁶⁴ Del mismo modo, conviene recoger otra cita que ejemplifica la idea del carácter irremediabilmente lineal que presenta la historia así como que los sistemas de cambio son iguales en todas las sociedades humanas: *Las líneas maestras del proceso de transición del*

⁶² Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* op.cit p: 117-118

⁶³ Fontana Lázaro, J. (1983) *La crisis del antiguo régimen, 1808-1833*, 2º rev. y ampl. Edn, Crítica, Barcelona pp: 8-9

⁶⁴ *Ibíd*em p:8

feudalismo al capitalismo son iguales en todas partes.⁶⁵ Estas premisas dificultaron enormemente explicar un fenómeno socio-político tan complejo como el Carlismo.

Fontana no solo se centra en la crisis de la Monarquía sino que tiene un capítulo en el que analiza específicamente al Carlismo, dibujándolo como un movimiento de conspiradores que, en secreto, prepararon todo tipo de sublevaciones durante el reinado mismo de Fernando VII desde el momento en que éste se ve obligado a aplicar ciertas medidas de carácter liberal. Dicha conspiración, encarnada en una Junta apostólica de ideología ultra-realista, basaba sus actividades en la preparación de sublevaciones contando con el inestimable apoyo del clero. Fontana también plantea que el infante conocía los movimientos de insurrección y los apoyaba de manera efectiva de cara a hacerse con el poder estando aún con vida su hermano. De este modo explica Fontana los pasos previos y los orígenes de la Primera guerra carlista, señalando claramente a los sectores más reaccionarios del absolutismo como los culpables del conflicto.⁶⁶

2.2.3. Continuadores de la historiografía liberal

En tercer lugar tenemos la historiografía liberal heredada del siglo XIX que pervivió en los ambientes universitarios durante el Franquismo. Dentro de esta corriente habría que destacar especialmente a Vicens Vives, catedrático de la Universidad Central de Barcelona; Miguel Artola Gallego, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid; y Carlos Seco Serrano, catedrático de las Universidades de Barcelona y la Complutense de Madrid. Este grupo de autores destacan por producir la historiografía más seria y académica sobre el Carlismo además de por introducir importantes novedades en sus estudios. Pusieron especial atención a la dimensión política y al Carlismo anterior a 1834, es decir, los orígenes del movimiento en el contexto de la crisis del Antiguo Régimen. Para ejemplificar lo dicho conviene resaltar alguna de las obras más destacadas surgidas de esta corriente: *Tríptico carlista* (1973), de Carlos Seco Serrano; *Partidos y programas políticos, 1808-1936* (1974), de Miguel Artola o *Liberalismo y rebeldía campesina* (1976) de Jaime Torras⁶⁷

Carlos Seco Serrano (1923) destaca con el ya citado *Tríptico carlista*, obra en la que reúne tres trabajos sobre el Carlismo del siglo XIX de los años cincuenta: el primero, Don Carlos y el Carlismo, donde se trata el problema ideológico en el Carlismo en los albores del movimiento teniendo siempre como referencia al ‘fundador’: Don Carlos. El segundo, la opción catalanista del conde de Montemolín, donde se analiza el respaldo ofrecido por el catalanismo a Carlos VII

⁶⁵ Ibídem

⁶⁶ Ibídem pp: 186-196

⁶⁷ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* op.cit p: 118

a cambio de que éste reinstaurara la ‘‘nación catalana’’. En tercer y último lugar tenemos una obra centrada en la figura de Carlos VII a través del análisis de su diario personal.

En el primero de los textos de esta obra, al hablar de los orígenes del Carlismo, se resalta el *Manifiesto de la Federación de Realistas Puros* (1826) como una de las primeras muestras de éste. También se destaca el continuo diálogo entre el Carlismo y el Liberalismo a lo largo del siglo XIX, imprescindible para entender la evolución ideológica sufrida por el legitimismo: Desde un simple rechazo a las innovaciones liberales irá aumentando paulatinamente su complejidad doctrinal, aprovechando siempre los fallos y carencias del sistema burgués, reivindicando estructuras heredadas del antiguo régimen que conformaban la auténtica ‘esencia de España’ diluida por los liberales. Ante el centralismo liberal, federalismo foral; ante la libertad religiosa, integrismo católico; ante las consecuencias sociales de la industrialización, defensa gremial de los trabajadores;...⁶⁸

En este trabajo también se someten a crítica algunas de las tesis de Verdeguer y se pone de manifiesto lo enormemente partidista que fue la historiografía que analizó el legitimismo durante el siglo XIX tal y como ya he apuntado en este mismo trabajo. Para buscar los orígenes del Carlismo se remonta hasta los acontecimientos previos a 1833: Se plantea que la primera manifestación del fenómeno fue el *Manifiesto de los persas* (1814), documento que recogería por primera vez un programa realista reformista. Después tendríamos la Regencia de Urgel (1822), primera manifestación práctica, militar y política del realismo anti-liberal en España. Finalmente, está la revuelta de los agraviados (1827) en la cual, por primera vez, se utiliza el nombre de Don Carlos, pasando así a ser una opción política de futuro. Previamente a esta revuelta tendríamos la publicación del *Manifiesto de la Federación de los Realistas puros* (1826) como documento que recoge el hastío de los realistas ante la actitud de Fernando VII para con ellos. A través de estos ejemplos se fundamenta la idea de las tres opciones políticas en la España del momento que fue desarrollada por Verdeguer. Partiendo de esta división se plantea también que Fernando VII quería implantar una serie de reformas de corte liberal en España en todo momento rechazadas por su hermano Don Carlos, firme defensor de las formas tradicionales.

Los realistas, defensores de una renovación de la monarquía recuperando elementos de la tradición española, son descritos como ‘‘descontentos’’ ante la poca influencia que tienen sobre Fernando VII, un Rey por el que han combatido para que recuperase todas las prerrogativas que

⁶⁸ Seco Serrano, C (1973) *Tríptico carlista: Estudios sobre la historia del Carlismo*, Ariel, Barcelona pp:5-12

caracterizaban a un monarca absoluto. Ese descontento, en paulatino aumento, desembocó en la ya citada revuelta de los agraviados, destacada como el último ejemplo de ese realismo reformador previo a las guerras carlistas. Una vez analizados estos antecedentes del Carlismo, se entra a analizar conexión entre éste y el ya citado *Manifiesto de la Federación de los Realistas puros* tal y como lo demuestran numerosos textos emitidos durante los primeros años del conflicto desde el ámbito carlista. Finalmente se llega a la conclusión de que el objetivo último de la mayor parte de los carlistas durante la guerra era volver a la situación previa a 1833, no tanto una renovación completa de la estructura de la Monarquía tal y como planteaba Verdeguer. Esta afirmación debe relativizarse ya que este ‘‘primer carlismo’’ fue más bien un gran compendio de fuerzas contrarrevolucionarias que se reunieron en torno a la figura de Don Carlos, no un movimiento político con un *corpus* ideológico y unos objetivos claramente fijados. Dentro de esas familias que componían el Carlismo, existió también una rama que defendía el realismo reformador.⁶⁹

Una vez tratados los orígenes del Carlismo, el peso del realismo reformador dentro del mismo y el papel del infante Carlos durante todos estos procesos, se pasa a analizar en el segundo de los textos la figura del Conde de Montemolín, hijo de Don Carlos y segundo pretendiente carlista al trono de España. Partiendo de la organización de la paz tras la Primera guerra carlista, se destaca el programa del liberalismo moderado el cual buscaría la reconciliación entre carlistas e isabelinos. Para ello, planteaba el fortalecimiento de la Corona, acuerdos con la Santa Sede y la fusión de las dos ramas dinásticas escindidas por el conflicto. Desde el Carlismo, fruto de la enorme heterogeneidad que componían sus filas, había división de opiniones sobre si aceptar o no estas concesiones. En este contexto aparece la figura de Tomás de Beltrán y Soler quien empleó enormes esfuerzos en cimentar una curiosa coalición: Un frente común entre progresistas y carlistas para *restaurar la personalidad histórica de Cataluña*⁷⁰ Para ello se acerca al pretendiente, Carlos VI, que en ese momento contaba con considerables apoyos. Beltrán y Soler trataba de acabar con el centralismo impuesto desde Madrid, proponiendo a Don Carlos el restablecimiento de la *nación catalana*⁷¹, reconstituyendo el *estado confederal de los Reyes Católicos*.⁷² Este intento de reconciliar el progresismo con el legitimismo acabó finalmente en nada y la derrota de los carlistas en la Guerra de los *matiners* diluyó definitivamente toda posibilidad en este sentido.⁷³

⁶⁹ Ibídem pp:13-60

⁷⁰ Ibídem p:77

⁷¹ Ibídem p:78

⁷² Ibídem

⁷³ Ibídem pp:63-105

El tercero y último de los textos, publicado también en la revista de la Universidad de Madrid en 1956, hablan sobre una excepcional fuente histórica: El diario personal del Duque de Madrid que aporta valiosa información sobre las impresiones del Pretendiente carlista en los años inmediatamente anteriores a la Segunda guerra carlista. Este documento, además de revelar sus impresiones personales también consolida la figura del Pretendiente como el gran reformador interno del Carlismo. Los cambios implementados pusieron de manifiesto la ruptura generacional dentro del Carlismo entre la generación de la Primera guerra carlista y la siguiente, así como la enorme heterogeneidad interna que caracterizaba al movimiento y que sería causa de la futura escisión integrista del año 1888 encabezada por Ramón Nocedal.⁷⁴

Tras Carlos Seco debemos destacar a Miguel Artola (1923) cuyas impresiones sobre el Carlismo aparecen recogidas en varias obras como *Antiguo Régimen y Revolución liberal*, *Los orígenes de la España contemporánea* o *Partidos y programas políticos (1808-1936)*⁷⁵ Es especialmente reseñable la visión de conjunto que da en esta última, analizando la evolución de los partidos políticos desde la llegada del Liberalismo a España, momento a partir del cual se produce una división irreconciliable entre los defensores de las innovaciones y los que deseaban mantener el absolutismo. A partir de esta primera gran escisión surgen todas las agrupaciones que caracterizaron la vida política española durante el siglo XIX y XX.

Es especialmente destacable como describe al primer Carlismo, basado simplemente en la reacción al Liberalismo en todas sus formas pero sin aportar un programa propio: Tal y como ya hemos comentado hablando de otros autores, el “primer Carlismo” fue una reacción directa a la Revolución liberal. Esta característica ya era observable en los realistas de la época de Fernando VII, por ejemplo, en el llamado *Manifiesto de los Persas* donde simplemente se recoge todos los perjuicios provocados por la influencia liberal. Se entiende por tanto que Artola minimiza la concepción de que este documento fuera una auténtica manifestación política del realismo renovador tal como planteaba Verdeguer. Esta ausencia de base doctrinal se mantendría durante y después de la Primera guerra carlista.

No sería hasta las convulsiones internas provocadas por Don Juan (Juan III) cuando aparecería por primera vez un documento que recogería unos principios ideológicos firmes para el Carlismo: la *Carta a los españoles* (1864). Este documento, uno de los más importantes manifiestos carlistas del siglo XIX fue promovido principalmente por la Princesa de Beira, viuda de Carlos María Isidro. Dotó al Carlismo de una doctrina más firme, colocando por

⁷⁴ Ibídem pp:123-155

⁷⁵ Artola Gallego, M (1983) *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Ariel, Barcelona, pp: 15-301; Artola Gallego, M (2000) *Los orígenes de la España contemporánea*, Centro de Estudios Políticos y constitucionales, Madrid

primera vez al movimiento por encima de la figura del pretendiente a través del principio de legitimidad de ejercicio: El candidato carlista debía respetar los principios del movimiento. Para el final del reinado de Isabel II el Carlismo se encontraba en un estado de marginación bastante considerable. Sin embargo, los temores levantados por una posible revolución y la ruptura de las relaciones del gobierno de España con el Vaticano como fruto de la puesta en marcha de una serie de políticas anticlericales en el Sexenio Democrático (1868-1874), provocó que el Carlismo gozase de nuevos apoyos llegados principalmente desde las masas católicas españolas. Dicho acercamiento se materializa con la alianza con los *neocatólicos*, que brindaron un gran apoyo propagandístico a través de sus potentes medios de prensa. Para el momento en que se configura esta alianza entre el Carlismo y el movimiento católico, conocida *Asociación católico-monárquica*, Carlos VII se había erigido como el candidato carlista y había comenzado la renovación del movimiento.

Tras el nuevo fiasco militar, Artola destaca que el Carlismo se sume en una fase de debate interno de cara a adoptar una nueva estrategia: Debían elegir entre la incorporación al sistema o el retraimiento electoral a la espera de una nueva ocasión para levantarse militarmente. El problema básico era que para entrar en el juego electoral de la Restauración debían jurar la Constitución, la cual no recogía la unidad católica de España, clave para gran parte del movimiento. Las rencillas internas acabarían por provocar la disolución de la *Asociación católico-monárquica* en 1888, al fundar Ramón Nocedal el Partido integrista. No sería hasta 1897 cuando se puede decir que acabó este proceso con la publicación del *Acta política*, otra nueva recopilación de la doctrina del movimiento que trataba de dar cierta estabilidad ideológica aclarando ciertas principios vagos o imprecisos del pasado: Unidad católica, monarquía, libertad fuerista y regional, se detalla la organización política y administrativa del movimiento y además se hace por primera vez referencia a la cuestión social desde la visión de la Iglesia recogida en el *Rerum Novarum*. Las siguientes novedades llegarían en forma de nuevas divisiones internas entre los partidarios de Vázquez de Mella, que pasarán a ser *tradicionalistas*, y los *jaimistas*, reunidos en torno al nuevo pretendiente carlista. Tales acontecimientos volvieron a ser el mejor ejemplo de la crisis que vivía en Carlismo dentro del panorama político español de principios del siglo XX.

El Carlismo no saldría de esta situación hasta la llegada de los años treinta donde las fuerzas que se habían ido desligándose desde el legitimismo volvieron a concentrarse en torno a él ante el temor a que la recién nacida República protagonizase nuevos ataques contra la religión católica o incluso se experimentase una revolución de corte comunista. Así, resurgió la *Comunión tradicionalista* reforzada por la muerte de Don Jaime en 1931 y la elección de Don

Alfonso Carlos, su tío, como nuevo pretendiente, recuperando bastantes de los principios tradicionales del movimiento. Los carlistas, acordes a su larga tradición de levantamientos militares contra el poder establecido, comienzan a preparar una nueva insurgencia tras no quedar satisfechos con el gobierno republicano de derechas. En este contexto repuntará la figura de Fal Conde que tomará la jefatura del partido tras su extraordinaria labor en Andalucía.⁷⁶

A lo largo del análisis de esta obra me he centrado especialmente en la evolución del Carlismo presentada por Artola, sin embargo, él va mucho más allá analizando el panorama político español en su totalidad atendiendo a todas las formaciones políticas existentes. Esta obra publicada en 1977 recoge ya ciertas verdades historiográficas hoy plenamente establecidas sobre el Carlismo: En primer lugar, el nacimiento de los realistas y posteriormente de los carlistas como simple reacción a las innovaciones liberales, sin programa propio, poniendo en tela de juicio las tesis ya explicadas de Verdeguer. A partir de este punto de partida, el autor recoge la evolución posterior sufrida por el movimiento. La clarificación ideológica no llegaría hasta la ya citada *Carta a los españoles* (1864). Igualmente es destacable el estudio de la contrarrevolución y del Carlismo a través de sus textos principales: El autor hace referencia al *Manifiesto de los Persas*, a la *Carta a los españoles*, al *Acta Política*, etcétera. Del mismo modo es también remarcable como Artola ya apunta a que el Carlismo crece exponencialmente cuando en España se extendía el temor a una revolución, tal como ocurrió con la llegada del Sexenio democrático o con la II República, y por el contrario, sufría cierta marginalidad política cuando se instauraban gobiernos de corte moderado. Por último conviene destacar también el análisis de la evolución del Carlismo atendiendo a las subdivisiones internas sufridas así como a las alianzas conformadas en ciertos momentos de necesidad.

Otro autor imprescindible dentro de esta corriente es Jaume Torras que se centró especialmente en el Trienio liberal (1820-1823) y en la Guerra de los agraviados (1827) retrayéndose hasta los primeros ejemplos de levantamientos antiliberales y contrarrevolucionarios que existieron en España. Igualmente, también ha estudiado el rechazo al liberalismo dentro del mundo campesino, así como la alianza de éste con el realismo siendo uno de los pioneros en la historia social del Carlismo, haciendo especial hincapié en las masas populares que engrosaron las filas legitimistas.⁷⁷

Para ejemplificar lo dicho conviene revisar su obra *Liberalismo y rebeldía campesina (1820-1823)* en la cual busca explicar la adhesión masiva de población rural a los movimientos

⁷⁶ Artola Gallego, M (1991) *Partidos y programas políticos (1808-1936)*, Alianza, Madrid pp: 205-606

⁷⁷ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* op.cit p: 118

contrarrevolucionarios. Partiendo del rechazo a los planteamientos, en gran medida llegados desde el marxismo, de que los levantamientos antiliberales de las grandes masas populares son simplemente *respuestas elementales a estímulos económicos*⁷⁸, trata de dar una explicación más elaborada a la hora de analizar la adhesión política de las masas rurales, tarea complicada desde el punto de vista historiográfico ya que estos grupos populares no emiten textos escritos, ni propaganda, ni manifiestos, con lo cual el historiador debe desenvolverse sin estas fuentes claves. Seguidamente, basándose en los planteamientos de E.J. Hobsbawm⁷⁹, dice Torras: *La integración del campesinado en un sistema político tradicional se efectuaba principalmente por medio de tres resortes ideológicos fundamentales: El rey, la Iglesia y lo que denominaba protonacionalismo*⁸⁰ Partiendo de este planteamiento y dando un salto hasta el siglo XIX, Torras explica la mitificación de la figura monárquica desde la Guerra de la Independencia, identificando la ausencia de Rey (Y unido a él, la ausencia de religión) con todas las penurias provocadas por la guerra de la Independencia. Del mismo modo desmiente el tópico, en gran medida difundido por los liberales, de que el clero era el principal instigador de los levantamientos realistas para que éstos, combatiendo en su nombre, permitiesen el mantenimiento de sus privilegios. La explicación es más compleja: Las gentes que se levantaron contra el sistema liberal no estaban manipuladas de manera directa por la Iglesia sino que consideraban a ésta el eje de todo un sistema de valores y ritos que guiaba sus vidas y que además era el principal elemento que interconectaba a los miembros de una comunidad aldeana de aquella época. Por ello, cualquier ataque a este modelo causaba espanto en el mundo rural, más aún cuando no entendían el cómo ni el por qué de las innovaciones que se trataban de llevar a cabo. Por tanto Torras destaca los factores ideológicos y no tanto los económicos como base explicativa de los levantamientos campesinos contra el liberalismo, siendo, además, independientes de la dimensión política del absolutismo o del Carlismo. Para ejemplificar lo dicho, el componente contrarrevolucionario en las masas campesinas no se debió únicamente a la abolición de las propiedades comunales que podía perjudicar las condiciones de vida materiales de la población rural sino que la explicación del fenómeno debe buscarse entre un abanico mucho mayor de causas.

Tras esta primera aproximación al fenómeno del rechazo campesino al liberalismo, Torras pasa a aplicar estos planteamientos en el contexto de la crisis del Antiguo Régimen en España. Es destacable como el autor, dentro del interés de los autores de esta corriente de buscar los

⁷⁸ Torras Elías, J (1976) *Liberalismo y rebeldía campesina (1820-1823)*, Ariel, Barcelona p:30

⁷⁹ Uno de los más importantes historiadores británicos de corte marxista, experto en la revolución francesa, la revolución industrial y la constitución de los estados-nación

⁸⁰ Torras Elías, J (1976) *Liberalismo...* op.cit p:14

orígenes del Carlismo, se centra en los alzamientos realistas durante el trienio liberal (1820-1823) así como los del 1832 en Cataluña, provocados por las nuevas políticas. A través de esta obra y otras como *La guerra de los Agraviados*, Torras trató de rastrear los orígenes del antiliberalismo campesino y su posterior convergencia con el realismo.

Mención aparte merece Julio Aróstegui (1939-2013) Al igual que Jaume Torras, es uno de los grandes investigadores que se han centrado en las bases sociales del Carlismo y los factores psicosociales del movimiento. La importancia de Aróstegui radica en que cuestiona tópicos establecidos desde el siglo XIX aportando una visión más nítida del movimiento.⁸¹ Por ejemplo, a la hora de aludir a quienes fueron los protagonistas de la contrarrevolución, Aróstegui critica la idea que fuesen únicamente las masas campesinas: Dando una visión mucho más amplia, señala al clero, a pequeños propietarios agrarios, jornaleros, artesanado antiguo, parte de la nobleza que no salió reforzada de la revolución liberal o las desamortizaciones,... Todos estos grupos sufrieron en muchos casos un proceso de *proletarización* que empeoró considerablemente sus condiciones de vida y les llevó a engrosar las filas de los tradicionalistas. Partiendo de aquí, define al Carlismo como un glán aglutinador de fuerzas políticas y sociales ya que en torno del estandarte de Don Carlos se reunió un amplio abanico de fuerzas caracterizadas por su rechazo al liberalismo pero también amplios sectores sociales que fueron perjudicados por éste. Minimiza el papel de la nobleza en tanto que los grupos nobiliarios no se caracterizaron por una gran adhesión al Carlismo ya que como he comentado gran parte de ellos salieron reforzados de las medidas liberales y de la implantación del capitalismo, por ejemplo, aumentando sus propiedades con las desamortizaciones.⁸² Esta heterogeneidad interna provocaba numerosos problemas como por ejemplo la ausencia de unos objetivos definidos, ya que cada grupo tenía los suyos propios. Igualmente, la ausencia de un *corpus* ideológico concreto hizo que el Carlismo, hasta la clarificación ideológica que llevaran a cabo ya en la segunda mitad del siglo XIX, continuase con ese papel de aglutinador de fuerzas políticas antiliberales.

Podemos concluir diciendo que durante el siglo XX los estudios sobre el Carlismo aumentaron cuantitativa y cualitativamente, en tanto que la irrupción de nuevas corrientes historiográficas que se sumaron a las que establecidas desde el siglo XIX provocaron la aparición de nuevos

⁸¹ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* op.cit p: 118

⁸² Aróstegui, Julio (1981) *La aparición del Carlismo y los antecedentes de la guerra*. En: Tomás Villarroya, Joaquín; Tomás y Valiente, Francisco; Cánovas Sánchez, Francisco; Fernández Bastarache, Fernando;... En: Menendez Pidal, Ramón, *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid pp: 75-139

estudios que aportaron visiones novedosas. Además, muchos de estos trabajos de investigación no provenían ya desde la polarización entre la cultura liberal y la carlista que determinó los estudios historiográficos decimonónicos, lo que permitiría una mayor objetividad en el análisis y por ende, una visión mucho más clara de la cuestión.

3. HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA: DESDE LA TRANSICIÓN HASTA LA ACTUALIDAD

3.1 EL PARTIDO CARLISTA Y EL GIRO HACIA EL SOCIALISMO-AUTOGESTIONARIO

A pesar de la colaboración entre carlistas y militares sublevados durante la Guerra civil la relación entre ambas fuerzas fue tremendamente conflictiva a lo largo de la Dictadura a excepción de ciertos momentos de colaboración como los años cincuenta tras la destitución de Fal Conde. Fue precisamente cuando el Carlismo había adoptado esta estrategia posibilista de colaboración con el Régimen cuando llegó el Concilio Vaticano II (1962-1965) que supuso una auténtica conmoción tanto para Estado franquista como para el Carlismo: Al aceptarse en el mismo seno de la Iglesia católica la tolerancia religiosa y otro gran número de principios liberales, desapareció uno de los principales pilares que legitimaban la Dictadura Franquista y caracterizaban el programa político del Carlismo: La unidad católica de España. A partir de este hito, el Carlismo comenzaría una reformulación ideológica encabezada por una nueva generación de militantes que no había vivido la Guerra civil, formada principalmente por jóvenes católicos imbuidos por el espíritu renovador del Concilio Vaticano II. En este giro político fue también clave Don Carlos Hugo, que sucedió a su padre Don Javier en 1972 como pretendiente carlista y que apoyó todo este proceso de revolución interna dentro del movimiento. Este cambio culminaría con el establecimiento del socialismo autogestionario como base del nuevo proyecto político carlista lo que llevó, lógicamente, a un nuevo fuerte enfrentamiento con el Régimen, acrecentado tras la elección de Don Juan Carlos de Borbón como sucesor a Franco en 1969.⁸³

Este radical giro político dado por el Carlismo durante los años sesenta y setenta tuvo su repercusión dentro de la historiografía ya que algunos historiadores orgánicos del movimiento se dedicaron a la difícil tarea de reescribir la historia de la agrupación de cara a dotar a los cambios implementados por Don Carlos Hugo de cierta legitimidad histórica buscando los antecedentes históricos del socialismo autogestionario que se había convertido en la base del

⁸³ Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de...* Op. Cit pp: 342-389

nuevo ideario. De este modo, surgió una nueva rama de la historiografía carlista que interpretó los principios tradicionalistas del Carlismo, inherentes al movimiento para cualquier historiador, como el resultado de conjuras e infiltraciones de carácter integrista ajenas al “auténtico carlismo”.

Las obras surgidas de esta corriente se caracterizaron por un fuerte carácter propagandístico y el estilo periodístico, ya que fueron creadas para justificar con un pasado adulterado un programa político del presente, siguiendo una estrategia de legitimación de cara a adaptarse al nuevo contexto político español basado en la democracia liberal. Los autores que aportaron los trabajos más importantes fueron María Teresa de Borbón, hermana del propio Carlos Hugo, con su obra *Clarificación ideológica del Carlismo* (1979), Joaquín Cubero con *Don Javier, una vida al servicio de la libertad*; Evarist Olcina con su ensayo histórico *El Carlismo y las autonomías regionales* (1974) o Josep Carles Clemente, que destaca con varias obras como *Nosotros los Carlistas* (1977) o *Cuestiones carlistas y otras reflexiones históricas*. Este último autor, uno de los militantes carlistas más importantes y que ha continuado escribiendo hasta hoy, dejó una de las citas que mejor ejemplifican la idea de la infiltración de fuerzas integristas en el Carlismo así como la radical diferencia entre éstas y las bases populares:

Llegaron los voluntarios del Pueblo y alzaron la bandera de Fueros y Rey. Más tarde llegaron los integristas y añadieron los de Dios y Patria. Esos mismos hombres introdujeron una filosofía política que llamaron tradicionalismo ⁸⁴

Si debemos destacar una obra que ejemplifica lo dicho hasta ahora es *Don Javier: Una vida al servicio de la libertad* (1997). Este trabajo recoge textos de posiblemente los cuatro personajes más importantes dentro de la historiografía del Partido carlista desarrollada desde los años setenta: El propio Pretendiente Don Carlos Hugo de Borbón, su hermana María Teresa de Borbón Parma, Josep Carles Clemente y Joaquín Cubero. Es por ello que podemos considerar esta obra como un trabajo clave para entender la justificación histórica del giro de este movimiento hacia la izquierda. El prólogo, escrito por el propio Carlos Hugo, es ya destacable en tanto que hace un repaso general de toda la historia del Carlismo hasta llegar al clima de caos que se vivía en la España de 1936: En las izquierdas, un Frente Popular incapaz de gobernar ya que engloba corrientes de izquierdas enfrentadas entre sí y con proyectos incompatibles; en las derechas, la división interna también era la tónica general. Al margen de la división entre izquierdas y derechas Carlos Hugo presenta al Carlismo, movimiento que jugaba un papel especialmente importante evitando la llegada del comunismo soviético pero

⁸⁴ Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de...* Op. Cit p: 411

también del fascismo. Esta misión histórica legitimó su alzamiento militar al ser imposible la neutralidad ante la situación de polarización política extrema que vivía España.

Tras este prólogo hace su aportación María Teresa de Borbón Parma, hermana de Don Carlos Hugo y activa militante del Partido carlista. La infanta aporta una serie de datos biográficos sobre su padre, resaltando los enfrentamientos con la cúpula militar franquista desde los primeros intentos en organizar la sublevación militar conjuntamente, exponiendo el Decreto de Unificación como la mejor muestra de esto y planteándolo como fruto de una conspiración perpetrada por los militares, los falangistas y los agentes alemanes instalados en España en 1937 de cara a eliminar al Carlismo en favor de los sectores fascistas como la propia Falange.

Tras el final de la guerra, continúan resaltando las discrepancias entre el Carlismo y el resto de las fuerzas del régimen, así como el desarrollo de la Segunda guerra mundial donde Don Javier participa como coronel de artillería en el ejército belga y tras la desintegración de éste, en la Resistencia francesa lo que le llevó a recaer en el campo de concentración de Dachau. Tras su liberación, asumió la dirección del partido. Mención aparte merece la explicación del surgimiento del carloctavismo: Se señala nuevamente a Falange y al Régimen como los culpables de la aparición de esta nueva opción monárquica, buscando, en definitiva, debilitar al Carlismo.⁸⁵

Si bien todo lo dicho es importante, hay que resaltar la idea de la clarificación ideológica a través de la cual se llevó a cabo el definitivo giro del Carlismo hacia el socialismo autogestionario: Este cambio se explica dentro de la historiografía del Partido no como la instauración de una novedad, sino como la recuperación de la verdadera esencia del movimiento: *La evolución ideológica y doctrinal del Carlismo en esos años no fue un hecho fortuito ni un hecho impuesto, sino una consecuencia lógica de su propio ser y de su propia esencia popular*⁸⁶. Igualmente, hablando de la idea del ‘‘secuestro del Carlismo’’ original por parte de una élite integrista dice la hermana del Pretendiente: *La gran fuerza y la energía popular del Carlismo, basadas en las ansias democráticas y de libertad, se veían frenadas y reprimidas por el esfuerzo de un grupo minoritario que durante más de cuarenta años ocupó o detentó los puestos de responsabilidad*⁸⁷.

⁸⁵ El carloctavismo fue un movimiento monárquico que tras la Guerra civil apoyó a Carlos de Habsburgo-Lorena y Borbón como candidato al trono de España, al margen de Don Juan o Don Javier. Este sector fue expulsado del Carlismo por el propio Fal Conde

⁸⁶ Borbón Parma, María Teresa de; Clemente, J.C. y Cubero Sánchez, J (1997) *Don Javier: Una vida al servicio de la libertad*, Plaza & Janés, Barcelona p:20

⁸⁷ *Ibíd*em p:207

Otro trabajo destacable que presenta bastantes similitudes con el anterior es *Carlos Hugo: La Transición Política del carlismo* (2000) de Josep Clemente, centrado ya en la consolidación del socialismo autogestionario llevada a cabo por parte de Don Carlos Hugo. Básicamente es una recopilación de declaraciones orales o escritas de Don Javier y Don Carlos Hugo a través de las cuales se pretende ilustrar el cómo y el por qué del giro político que sufre el Carlismo a lo largo de los años sesenta y setenta. Clemente afirma que ya Don Javier pretendió una modernización en el seno del Carlismo la cual no pudo llevar a cabo debido a diversas dificultades. Por ello pasó dicha tarea a su hijo, el futuro Don Carlos Hugo. De este modo se argumenta que el proyecto basado en el socialismo tenía ya un recorrido histórico para cuando comienza la Transición, previamente a la aparición en escena de Don Carlos Hugo.⁸⁸

La obra también es una continua alabanza a las capacidades del joven príncipe así como a las fuerzas carlistas “auténticas” que ya desde los años 50 trataban de flexibilizar el Régimen desde dentro. Destacan especialmente los textos en los que se explica la creación del Partido carlista y la entrada de éste en el juego electoral, así como la dimisión de Don Carlos Hugo de su jefatura que puede considerarse como el inicio de la marginación política del Carlismo.⁸⁹

A lo largo del análisis de estas obras hemos podido ver como la mayor parte de los argumentos utilizados por la historiografía del Partido carlista están orientados a legitimar el movimiento de cara a la nueva España democrática, sobre todo justificando la convergencia del Carlismo con las fuerzas nacionales durante la Guerra civil ante lo desesperada de la situación existente en España. Para mitigar este hecho se resaltan los continuos enfrentamientos con Franco, con los militares, con Falange e incluso con los agentes alemanes desplegados en España durante la Guerra civil. Así, se da a entender que a pesar de encontrarse dentro del compendio de fuerzas que conformaron el Bando nacional, tenían más bien poco que ver con él, teniendo como mayor muestra de esto el Decreto de Unificación. En esta misma línea se destaca el papel de Don Javier como luchador anti-fascista primero en el ejército belga y después en la Resistencia francesa, así como el papel del Carlismo como principal oposición interna al Régimen a lo largo de todo el Franquismo. Del mismo modo, se pretende sostener que el proyecto de Don Carlos Hugo ya había sido comenzado por su padre, Don Javier, dando así una mayor profundidad histórica a la reforma interna del Carlismo. Finalmente, tenemos la idea de la clarificación ideológica, es decir, el planteamiento de que el Partido carlista recuperaba la auténtica tradición política del Carlismo, eclipsada por los agentes integristas a lo largo de gran parte del siglo XIX

⁸⁸ Clemente, J.C. (2000) *Carlos Hugo: La transición política del Carlismo* (1955-1980) Muñoz Moya, Sevilla pp: 5-81

⁸⁹ *Ibíd*em pp:161-166

y XX. Estas tesis son las que marcaran básicamente la línea historiográfica surgida del Partido carlista desde los años setenta y que algunos autores sostienen hasta hoy.

3.2. HISTORIOGRAFÍA DE LOS NACIONALISMOS PERIFÉRICOS: DE LOS FUEROS A LA INDEPENDENCIA

La utilización de la historia del Carlismo para dotar de cierta base histórica a proyectos políticos no fue un procedimiento exclusivo de los partidarios de las reformas de Carlos Hugo sino que es una práctica que continúa en nuestros días. Algunos historiadores militantes tanto del nacionalismo vasco como del catalán han venido planteando que el Carlismo es el antecesor directo de sus respectivos movimientos secesionistas. A través de esta idea, explican el fuerte apoyo popular que tuvo el Carlismo tanto en el País Vasco como en Cataluña hasta bien entrado el siglo XX y logran dotarse de unos orígenes históricos más sólidos. Este planteamiento parte de una exageración del fuerismo defendido por los carlistas, el cual siempre fue secundario dentro de su ideario, para tratar de hacerlo pasar por una especie de *proto-autonomismo* previo al surgimiento de los movimientos nacionalistas como tal.⁹⁰

Actualmente los principales defensores de esta corriente son la Fundación Francesc Ribalta y el historiador Joan Camps Giró por el lado del nacionalismo catalán y Bernardo Estornés por el del nacionalismo vasco con su *Historia Baska* (1935), en la que llega afirmar que durante la Primera guerra carlista Zumalacárregui trató de declarar la independencia vasca. También cabe resaltar otros autores más actuales como Emilio López Adán, Ildefonso Gurrutxaga, Francisco Letamendía e Idoia Estornés.⁹¹

Conviene profundizar en uno de los principales ejemplos de esta corriente historiografía, el ya citado Francisco Letamendía, con su obra *Historia del nacionalismo vasco y de ETA* (1994). Curiosamente este autor analiza la Primera guerra carlista en clave socio-económica: El sistema de aduanas propio del Antiguo Régimen existente en el País Vasco a principios del siglo XIX favorecía claramente a las clases consumidoras de la región, campesinos y bajo clero, mientras que perjudicaba a la burguesía vasca ya que sus productos perdían competitividad ante el sistema de aduanas interno existente: Los productos que llegaban desde el extranjero a los puertos o que cruzaban los Pirineos no debían pagar al llegar a la frontera, sin embargo, los productos vascos que se querían exportar hacia el interior de Castilla sí. En este contexto es

⁹⁰ Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de...* Op. Cit pp:415-416; Mina Apat, M.C. (1981) *Fueros y revolución liberal en Navarra*, Alianza, Madrid pp: 9-231

Mina Apat, M.C. 1981, *Fueros y revolución liberal en Navarra*, Alianza, Madrid

⁹¹ Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil...* Op. Cit pp: 116-117

lógico que la burguesía vasca deseara la creación de un “mercado español” que les permitiera exportar al resto de España y que a su vez protegiera su producción de los productos extranjeros venidos desde países inmersos ya en la Revolución industrial. Por su parte, las clases populares eran partidarias de mantener el modelo existente hasta entonces ya que las beneficiaba considerablemente. Así, dice Letamendía, se irán conformando dos bandos que se enfrentarán en la guerra: Los burgueses partidarios del liberalismo y las clases populares (y consumidoras) sosteniendo a Don Carlos y al Antiguo Régimen. Este autor plantea que los carlistas vascos defendían *un mundo campesino fuertemente sacralizado y estructurado en base a la institución del mayorazgo, que se beneficia de la existencia de una zona franca, que se expresa en euskera y que cree en el igualitarismo y la nobleza universal de los vascos*.⁹² Por ende, el alzamiento de las masas populares carlistas en el País vasco se produce por el ataque a ciertos privilegios económicos que disfrutaban desde hace siglos así como el intento de reforma de estructuras tradicionales: Eliminación de los fueros, nuevos impuestos, intento de reforma de los mayorazgos y de los bienes comunales, desamortizaciones,...

La Primera guerra carlista supondría para el País Vasco no solo la destrucción por la fuerza militar de la sociedad tradicional heredada de los tiempos pre-liberales sino además el surgimiento de una identidad vasca en los territorios controlados por el Carlismo. Letamendía lo explica en la siguiente cita:

*Una nueva identidad nace en las tierras ocupadas por el Carlismo –la casi totalidad de las Vascongadas y Navarra, con la excepción de la Ribera y de algunos enclaves urbanos- una identidad que hace caer las barreras entre territorios históricos antes separados por sus distintos imaginarios y sus instituciones específicas (...) y que esa identidad se construye, precisamente, contra el único proyecto nacionalista que existe en ese momento en el Estado: El del liberalismo español*⁹³.

Por tanto, se entiende que a lo largo de la guerra se va conformando una identidad vasco-navarra que cuestiona el centralismo y la propia legitimidad del Estado central español, promulgando volver a la situación previa a la instauración del liberalismo en España y recuperando el sistema foral.⁹⁴ Letamendía es buen ejemplo de esta corriente de autores que buscando entroncar los independentismos con el Carlismo, explica las guerras entre liberales y contrarrevolucionarios

⁹² Letamendía Belzunce, F (1994) *Historia del nacionalismo vasco y de E.T.A.*, R&B, San Sebastián p:95

⁹³ *Ibidem* p:100

⁹⁴ *Ibidem* pp: 91-103

como la matriz original de la que surgirán unas identidades particulares en clara contraposición con el proyecto nacional español y haciendo patente el fracaso de éste.

3.2. HISTORIOGRAFÍA DEL NEOTRADICIONALISMO

Tras las enormes convulsiones internas sufridas por el Carlismo desde los años sesenta y la división existente a partir de la adopción del socialismo autogestionario se produjo un intento de revitalización de las fuerzas tradicionalistas que antes habían estado ligadas al movimiento: Entre 1983 y 1986 aprovechando el ciento cincuenta aniversario del inicio de la Primera guerra carlista se dieron los primeros pasos para formar una coalición entre diferentes grupos carlistas tradicionalistas que finalmente dio lugar a la Comunión Tradicionalista Carlista (Por sus siglas CTC) Este grupo reivindicaba a Don Alfonso Carlos I como el último Pretendiente legítimo y rechazaban todos los cambios implementados por Don Javier y Don Carlos Hugo que supusieron el giro hacia la izquierda protagonizado por el Carlismo como ya he explicado anteriormente. Esta formación ha tratado desde entonces de sacar al tradicionalismo de la marginalidad política, destacando especialmente como foco en torno al cual se reúnen las fuerzas tradicionalistas que quedan en España. Como no podría ser de otro modo, desde la CTC se comenzó a desarrollar una corriente historiográfica afín que respondiese a sus propios planteamientos de reivindicación de la tradición y de exaltación de los principios que ellos consideran auténticamente carlistas.

3.2.1. Comunión tradicionalista carlista y revista *aportes*

Tan solo dos meses antes de la formación de la CTC surgió la revista *Aportes* especializada en la historia del Carlismo y en la que participaron activamente miembros de la cúpula de la Comunión. Autores como Jordi Canal definen a *Aportes* como uno de los principales medios actuales de difusión del tradicionalismo, considerando la revista una línea historiográfica afín a la CTC. Los investigadores dentro de esta línea recogen ciertas influencias de autores destacados en el periodo anterior como Oyarzun, Melchor Ferrer o Suárez Verdeguer del que llegan a recuperar textos en algún artículo.⁹⁵

Las principales aportaciones fueron realizadas por autores como Alfonso Bullón de Mendoza, que es sin duda uno de los más importantes dentro de esta corriente que hemos llamado neotradicionalismo y uno de los principales responsables del nacimiento de la propia revista *Aportes*. Entre 1986 y 1994 ha desempeñado el cargo de presidente del consejo editorial, pasando después a ser el presidente de la revista. Desde ese momento promovió un cambio dentro de la línea editorial previa, haciendo que las publicaciones adquiriesen una mayor

⁹⁵ *Aportes* N° 12 (1990)

objetividad, incorporando autores provenientes del ámbito universitario así como nuevos temas de estudio. A pesar de estas innovaciones, hay que tener en cuenta que las señas de identidad de la revista como ser el Carlismo el tema prioritario de estudio o las colaboraciones de miembros de la CTC han continuado hasta hoy.⁹⁶

Las aportaciones de Bullón de Mendonza en la revista han abarcado diferentes temas: Desde las relaciones entre la nobleza y el Carlismo durante la Primera guerra, las injerencias extranjeras durante los enfrentamientos, el papel de Zumalacárregui,... Cabe destacar algunas de sus trabajos principales centrados en el papel de la nobleza dentro del conflicto, resaltando la pasividad de este grupo a la espera de que la balanza de la guerra se decantase hacia un lado u otro. Bullón también trata el tema de la intervención extranjera en la Primera guerra carlista, apuntando lo poco estudiado que está el tema en comparación con la importancia del mismo. También desarrolló otros aspectos de las guerras como las expediciones de las fuerzas carlistas para internarse en territorio liberal como estrategia para acabar con el estancamiento que sufría el conflicto tras el fracaso del asedio a Bilbao.

Destacan otros trabajos novedosos como en los que recoge los testimonios de viajeros extranjeros en tierras españolas atraídos por el conflicto o el estudio de documentos inéditos extraídos de los propios fondos carlistas demostrando la intención del autor de aportar innovaciones a los conocimientos establecidos sobre el Carlismo. Otro ejemplo de la voluntad por eliminar ciertas lagunas son sus trabajos sobre cuestiones como la cartografía histórica de las guerras carlistas (A través de la utilización de censos de la época) o el estudio de los nobles represaliados durante la Guerra civil.⁹⁷

Junto con Alfonso Bullón Mendoza, el otro gran autor de la revista fue Francisco Asín Ramírez. Asín fue su presidente hasta el año 1994, décadas en las que los artículos estuvieron más marcados por la impronta neotradicionalista.⁹⁸ Las aportaciones de este autor recogidas en *Aportes* también destacan por tratar una amplia variedad de temas: Desde la sociología del movimiento, las fuerzas militares con las que contó, su vinculación con el malestar social,...Dentro de los artículos analizando la sociología del Carlismo, se narra el papel del clero normalmente caracterizado por la pasividad ante el enfrentamiento bélico. Sin salirse del análisis de las bases sociales del Carlismo, Asín analiza la composición del ejército carlista, engrosado como no podía ser de otro modo por aquellos grupos que se vieron perjudicados con

⁹⁶Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de...* Op. Cit pp:416-418

⁹⁷ *Aportes* Nº 1 (1986), 6 (1987), 11(1989), 13 (1990), 15 (1991), 16 (1991), 18 (1991-1992), Nº22 (1993), Nº33 (1997), Nº 34 (1997), Nº 44 (2000)

⁹⁸ *Ibídem* pp:416-418

la llegada del liberalismo. También ha realizado trabajos analizando la importancia de Don Tomás de Zumalacárregui en la historiografía y la literatura española o el espionaje durante la Primera guerra carlista, fenómeno que el autor considera clave en el desarrollo del conflicto.⁹⁹

Julio Briosó también destaca como uno de los principales colaboradores de *Aportes*. Este autor combinó esta labor como investigador con la de miembro de la cúpula de la CTC, lo que refuerza el planteamiento de conexión de *Aportes* con este tipo de círculos políticos. Briosó también analizó el papel de la nobleza dentro del Carlismo, centrándose en cómo evolucionó la adhesión a Carlos VII en el contexto del Sexenio Democrático y la Segunda guerra carlista. También desarrolló otros trabajos analizando el papel de la Iglesia en el conflicto, centrándose especialmente en la figura de Bernardo Francés Caballero, arzobispo de Zaragoza en el momento en que comenzaron los alzamientos carlistas de 1833. Fue uno de los pocos altos cargos eclesiásticos que se opuso a las medidas liberales que se estaban tratando de implementar lo que le llevó al destierro.¹⁰⁰ Briosó alaba la actitud del personaje elogiando su rectitud moral al no adoptar una actitud pasiva ante el pernicioso estado liberal como hizo gran parte del alto clero español.

José Fermín Garralda es otro de los autores destacados de *Aportes* que fue miembro de la cúpula de la Comunión Tradicionalista carlista. Este autor analizó el ideario y los objetivos políticos que inspiraron a los carlistas, es decir, las bases doctrinales del movimiento partiendo desde el pensamiento realista previo a 1833 como antecedente directo del Carlismo, analizando diferentes textos de autores de la época. Garralda entronca claramente con alguna de las tesis ya citadas de Verdeguer, aludiendo a la existencia de un realismo renovador que pretendía, más que volver al modelo monárquico anterior a 1814, renovar el sistema político existente con las Cortes y los Fueros como pilares del gobierno junto con el Monarca. Sin embargo, también recoge los testimonios de ciertos autores que no planteaban tal renovación, partidarios de una simple “vuelta atrás” hacia el modelo heredado del siglo XVIII o la etapa de Fernando VII. El autor, por tanto, refleja las diferentes corrientes existentes dentro de las opciones monárquicas únicamente unidas por la *defensa de la Religión, el Rey y la Patria*, lema tras el cual se escondían proyectos y objetivos dispares. Garralda también recogió en diferentes artículos memorias de cursos de verano en el Escorial centrados en el Carlismo: El primero de ellos trató

⁹⁹ *Aportes* Nº 1 (1986), Nº 4 (1986), Nº 11 (1989), Nº 13 (1990), Nº 14 (1990), Nº 19 (1992)

¹⁰⁰ *Aportes* Nº 1 (1986), Nº 17 (1991), Nº 18 (1991-1992), Nº 27 (1995), Nº 46 (2001)

especialmente las Guerras carlistas y el segundo en la Contrarrevolución a nivel europeo (1688-1976).¹⁰¹

Otro autor destacable dentro del neotradicionalismo ligado a *Aportes* es Francisco Javier de Lizarza con importantes trabajos sobre la figura de Tomás Zumalacárregui de quien recoge abundantes datos biográficos tratando de esclarecer ciertos puntos de la vida de este líder carlista que aún hoy se encuentran siendo investigados. También ha demostrado especial interés el papel de los carlistas en la Guerra civil, recogiendo los nombres y hazañas de los líderes militares carlistas condecorados durante la Guerra civil o las actividades desempeñadas por la partida Barandalla en esa misma contienda. Otro tema que trata es la figura clave de Fal Conde, determinante para el Carlismo desde los años treinta hasta su destitución en los cincuenta. Más que el estudio en sí, destaca su intento por aportar novedades acudiendo al Archivo Carlista de Sevilla para ampliar los conocimientos existentes sobre la llamada Asamblea de Insúa (Portugal, 1937)

Otra importante labor de este autor ha sido la crítica directa a figuras como Don Carlos Hugo y junto con él, toda la deriva hacia el socialismo autogestionario emprendida durante la Transición. Lizarza les acusa ni más ni menos de haber roto con la auténtica esencia del Carlismo y de ser los responsables de la marginación política sufrida por el movimiento con posterioridad. Apunta a que esta corrupción de los auténticos valores carlistas comenzaría a partir de los años sesenta y presenta al Príncipe Sixto Enrique, hermano de Don Carlos Hugo y conocido por sus fuertes ideas ultraderechistas, como el gran referente al que apelar por parte del ‘‘Carlismo auténtico’’. Otros autores importantes dentro de *Aportes* como por ejemplo Manuel de Santa Cruz (Pseudónimo de Alberto Ruiz de Galarreta) también han emitido fuertes críticas contra el giro político que llevó a la conformación del Partido Carlista. De hecho este autor analiza pormenorizadamente la ya citada obra *Don Javier: Una vida al servicio de la libertad*, señalando abundantes tergiversaciones y falsificaciones históricas que tenían el objetivo de legitimar el proyecto político de Don Carlos Hugo.¹⁰²

3.2.2. Autores dentro del neotradicionalismo independientes de CTC y *Aportes*

Otros autores que pueden encuadrarse dentro de la línea neotradicionalista desarrollaron sus actividades al margen de la CTC y de la revista *Aportes*, a pesar de lo cual tienen intensas relaciones en forma de colaboraciones. Habría que resaltar a dos historiadores que, al no ser

¹⁰¹ *Aportes* Nº 9 (1988), Nº 20 (1992),

¹⁰² *Aportes* Nº 11 (1989), Nº 13 (1990), Nº 20 (1992), Nº 24 (1994), Nº 34 (1997), Nº 35 (1997), Nº 39 (1999), Nº 41 (1999) Nº 35 (1997)

españoles, pueden aportar una visión más interesante: Los hispanistas Alexandra Wilhelmsem y Stanley Payne. En primer lugar, A. Wilhelmsem puede considerarse a todas luces como una continuadora de las tesis de Suárez Verdeguer. En su obra más célebre, *Formación del pensamiento político carlista* (1995), estudia las bases doctrinales y el ideario político del Realismo y del Carlismo, tomando como punto de partida el inicio de la crisis del Antiguo Régimen (Motín de Aranjuez y abdicación de Carlos IV, 1808) hasta la Segunda Guerra carlista (1872-1876) Como ya he adelantado, la herencia de Verdeguer es clara: Comparte la idea de que el alzamiento del pueblo español el 2 de mayo que dio comienzo a la Guerra de la Independencia fue un fenómeno espontáneo protagonizado por las capas populares que se encontraban en ese momento sin su referente político principal, el Rey, y sin unas instituciones políticas a través de las cuales ofrecer resistencia ya que en su mayoría se habían doblegado al invasor francés. Del mismo modo comparte también el planteamiento de que el Carlismo es una continuación del proyecto realista reformador presente ya en las Cortes de Cádiz y en el Manifiesto de los Persas, basado en un modelo monárquico que rechazaba tanto el absolutismo previo a la intervención napoleónica como al propio liberalismo, planteando la defensa de unas Leyes fundamentales del Reino, la figura del Rey como cabeza visible del Estado, unas Cortes que representasen al Reino y que ayudasen a legislar, y un respeto a los reinos históricos hispánicos a través de los fueros.¹⁰³

Por su parte, también tenemos a Stanley Payne con su obra *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: El carlismo, 1833-1875* (1996) Esta obra recoge las actas de unas jornadas en las que fue director celebradas en la Universidad de Wisconsin. Estas jornadas fueron organizadas conjuntamente por la ya citada universidad y la fundación Hernando de Larramendi, que ha apoyado numerosos estudios sobre el Carlismo. El carácter neotradicionalista de la reunión queda lejos de toda duda al ver quienes fueron los historiadores que acudieron, muchos de ellos surgidos del ambiente de la CTC y con abundantes trabajos presentados en *Aportes*. Destacan especialmente Alexandra Wilhemsem, Jaime del Burgo, el propio Stanley Payne, Javier Lizarza, Julio Brioso o Alfonso Bullón de Mendoza.¹⁰⁴ La conexión de este autor con *Aportes* también es remarcable habiendo sido entrevistado por Javier de Lizarza y habiendo publicado sus propios artículos.¹⁰⁵

¹⁰³ Wilhelmsen, A (1995) *La formación del pensamiento político del Carlismo: 1810-1875*, Actas, Madrid pp: 21-273

¹⁰⁴ Payne, S.G. (1996) *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: El Carlismo, 1833-1975*, Actas, Madrid pp: 11-195

¹⁰⁵ *Aportes* N° 34 1997

3.3.HISTORIOGRAFÍA ACADÉMICA SOBRE EL CARLISMO: LA RENOVACIÓN CIENTÍFICA

Al margen de todas las corrientes destacadas hasta el momento tenemos la historiografía de corte académico, normalmente desarrollada en el ámbito universitario, que ha supuesto una auténtica renovación científica de los estudios sobre el Carlismo. Tradicionalmente se viene sosteniendo que los precursores de esta corriente son herederos de los autores de la generación anterior como Jaume Torras, Seco o Aróstegui. De esta línea historiográfica han surgido los estudios más serios e imparciales sobre el fenómeno carlista, en claro contraste con la parcialidad de las corrientes descritas anteriormente.

Además de por su objetividad, estos estudios también se han caracterizado por centrarse en aspectos muy concretos dentro del amplio fenómeno del Carlismo, atendiendo a periodos cortos de su evolución histórica, a su desarrollo en ciertas regiones o a elementos característicos del mismo.

3.3.1. Temas de estudio principales

Dentro de estos estudios sobre temas concretos característicos del Carlismo podemos señalar en primer lugar los trabajos referidos a uno de los hechos más llamativos que se produjeron durante los enfrentamientos militares de las guerras carlistas: La creación de un auténtico Estado carlista en el norte. Dentro de esta temática destaca especialmente Rosa María Lázaro Torres con su obra *El poder de los carlistas. Evolución y declive de un Estado, 1833-1839* (1993) Esta autora plantea que, básicamente, se basaron en el modelo tradicional heredado de la etapa de Fernando VII (No hubo esa ‘renovación monárquica’ de la que hablaba Verdeguer o A. Wilhelmsem) Don Carlos tenía un papel preeminente, rodeado de una organización ministerial y apoyado en la administración municipal y local ya existente en estas regiones. Como en gran variedad de cuestiones, la organización del Estado también fue motivo de discusión para los carlistas, siendo la evolución de éste un fiel reflejo de los enfrentamientos internos y del progresivo declive que vivieron los legitimistas y que culminó lógicamente en el final de la guerra.¹⁰⁶

Por tanto, el Estado carlista podía dividirse básicamente en una base formada por instituciones municipales y provinciales, principales encargadas de sostener la lucha ya que controlaban gran parte del reclutamiento y del abastecimiento de los ejércitos, tal vez dos de las tareas más complejas ante los problemas económicos característicos de los carlistas; y, sobre ésta, una

¹⁰⁶ Lázaro Torres, R.M. (1993) *El poder de los carlistas: Evolución y declive de un estado, 1833-1839*, La autora, p: 5

estructura de poder conformada por Don Carlos y sus ministros, que se basaron en el modelo estatal de Fernando VII.¹⁰⁷ Del mismo modo contaban con una gaceta como medio de difusión de comunicados oficiales y propaganda, una diplomacia en el extranjero que trataba de granjearles apoyos, sistema fiscal propio,...¹⁰⁸

Otro trabajo interesante que trata el mismo tema con mayor profundidad es *El Estado carlista* (1992) de Julio Montero Díaz. Hay que puntualizar que en este caso se analiza el Estado surgido durante la Segunda Guerra carlista, centrándose más bien en aspectos teóricos de la doctrina política del Carlismo y no tanto en la plasmación práctica de éstos, es decir, en la estructura de poder construida en el norte. Analiza la concepción del hombre, la sociedad y el Estado dentro del pensamiento carlista, como vemos, elementos puramente filosóficos. También se resalta la importancia de la prensa y la propaganda, la participación en la política por parte de la población dentro del sistema político carlista, la organización territorial, el foralismo,...¹⁰⁹

Otro ejemplo que nos muestra como los actuales estudios se centran en características y matices muy concretos del Carlismo son los trabajos sobre las relaciones internacionales del Carlismo durante las guerras. La guerra, siendo una extraordinaria consumidora de recursos de toda índole, hizo que tanto liberales como carlistas se esforzasen en obtener el apoyo económico y militar de potencias extranjeras, tal y como ya he comentado en apartados anteriores. Para analizar el peso y la importancia de estos apoyos dentro de las fuerzas carlistas destaca la obra de José Ramón Urquijo Goitia, *Relaciones entre España y Nápoles durante la Primera guerra carlista* (1993). Partiendo desde la política exterior del gobierno de Fernando VII, el autor pone especial interés en el papel de Nápoles ya que fue de hecho la potencia que más peso tuvo dentro del apoyo exterior al Carlismo. Este autor recoge que el propio Don Carlos consideraba vital obtener el apoyo extranjero, con lo cual dio una gran importancia a la actividad diplomática desde prácticamente la muerte de su hermano. En un primer momento la ofensiva diplomática carlista no recibió la respuesta esperada en tanto el alzamiento en forma de partidas se veía como un movimiento bastante precario. Sin embargo, el mantenimiento de la insurrección y el

¹⁰⁷ La evolución del Estado carlista presenta básicamente dos fases: Tras la situación inicial de desorden y caos, el ministerio universal de Erro (Hasta 1837) y el gobierno de los Apostólicos (Desde 1837), que muchos han definido como ‘la época del terror’ caracterizada por la fuerte persecución a la disidencia y las depuraciones internas.

¹⁰⁸ Lázaro Torres, R.M. (1993) *El poder de los carlistas: Evolución y declive de un estado, 1833-1839*, La autora, pp: 9-105

¹⁰⁹ Montero Díaz, J (1992) *El estado carlista: Principios teóricos y práctica política, 1872-1876*, Aportes XIX, Madrid pp:47-254

impulso dado por Zumalacárregui consolidó al Carlismo como una posible opción de futuro, con lo que suscitó un mayor interés más allá de los Pirineos. Paralelamente se dieron otra serie de sucesos que parecían perjudicar al Carlismo: La derrota del miguelismo en Portugal o la formación de la Cuádruple Alianza. Como ya he comentado, se buscó especialmente el apoyo napolitano aunque este reino se mantuvo a la espera del avance de los acontecimientos para adoptar una postura firme de apoyo a uno u otro bando. Podemos concluir diciendo que el apoyo exterior al Carlismo fue reducido y poco efectivo, muy por debajo del que recibirían los liberales. La decadencia galopante del Carlismo tras el fracaso de la Expedición Real también marcaría la pérdida progresiva de los diferentes apoyos brindados desde el extranjero.¹¹⁰

Otros ejemplos que nos ilustran sobre la concreción de los actuales estudios sobre el Carlismo son los trabajos centrados en periodos muy concretos de su evolución.¹¹¹ Dentro de esta línea podemos encuadrar el estudio de Josep M. Fradera sobre la evolución del Carlismo entre la Primera y la Segunda guerra: *Carlisme; moviments absolutistes* (1990) Este trabajo va más allá del fenómeno carlista ya que lo analiza el contexto general de los movimientos contrarrevolucionarios europeos¹¹². Algo similar puede decirse de la obra *Historia de las guerras carlistas* (1979) de José Extramiana, centrado en el periodo del Sexenio Democrático incluyendo la Segunda guerra carlista, narrando la ‘‘resurrección’’ que el Carlismo sufre en estos años, su organización de cara al nuevo modelo político, su actividad dentro del electoralismo, la importancia de la propaganda y finalmente el alzamiento militar.¹¹³

Dentro de este particularismo metodológico que estamos analizando tenemos también los estudios de ciertos hitos dentro de la historia del Carlismo como por ejemplo la ruptura en el seno del movimiento protagonizada por Vázquez de Mella en 1919 al crear un nuevo partido por sus desavenencias con el candidato Jaime III (la Escisión mellista). Dentro de este tema destaca la obra de Juan Ramón de Andrés, *El cisma mellista, historia de una ambición política* (2000) en la que trata de encontrar las causas que llevaron a una de las escisiones más importantes acaecidos durante la evolución del Carlismo y que el autor considera clave y poco estudiada. Básicamente podemos decir que Vázquez de Mella fue el encargado de desarrollar a partir del Carlismo un nuevo programa político que trataría de llevar al tradicionalismo al poder en España, adaptando sus principios al siglo XX y abandonando ciertas formas decimonónicas

¹¹⁰ Urquijo Goitia, J.R. (1998) *Relaciones entre España y Nápoles durante la Primera guerra carlista*, Actas, Madrid pp:47-297

¹¹¹ Este tipo de estudios centrados en el Carlismo en un margen de años relativamente breve se puede combinar, como veremos a continuación, con el estudio del fenómeno en ciertas regiones.

¹¹² Fradera, J.M. Milán y García-Varela, J (1990) *Carlisme i moviments absolutistes*, Euome; Barcelona pp:7-183

¹¹³ Extramiana, J (1979) *Historia de las Guerras carlistas*, Haramburu, San Sebastián pp: 15-386

como por ejemplo la cuestión dinástica. En otras palabras, separó el proyecto político tradicionalista de la figura del Pretendiente carlista. Este cambio político, así como los apoyos que recibió, no podrían explicarse sin la polémica figura del Pretendiente Jaime III, partidario de fórmulas políticas asociadas al liberalismo rompiendo por tanto con el proyecto político tradicionalista. Por si esto fuera poco, los enfrentamientos personales con el propio Mella fueron la tónica habitual. Juan Ramón de Andrés continúa recogiendo las diferentes causas que llevaron a la escisión de 1919, desde las diferentes posturas carlistas con respecto a la Primera Guerra mundial, la cuestión marroquí, pasando por los acercamientos a las fuerzas políticas de derechas existentes en ese momento en España.¹¹⁴

Como no podía ser de otro modo, el papel del Carlismo durante la II República y la Guerra civil ha despertado también el interés de numerosos historiadores en la actualidad. Algunos ejemplos de autores importantes son Leandro Álvarez Rey con *La derecha en la II República, 1931-1936* (1993) o *Elecciones y Partidos políticos en Navarra durante la Segunda República* (1992) de Manuel Ferrer Muñoz. En el primero de estos ejemplos se analiza la evolución de las fuerzas políticas de derechas desde la implantación de la República hasta el Alzamiento del 18 de julio. Dentro de este análisis, el Carlismo cobra un especial interés en tanto que comenzó esta etapa de la historia española siendo una fuerza claramente marginada en el terreno político y sin embargo, resurgió hasta convertirse en una de los grandes bastiones de las “derechas” junto con la CEDA. Igualmente se pone especial atención sobre Andalucía, donde el Carlismo cobra un apoyo espectacular partiendo prácticamente desde cero, así como a la conformación de la Comunión Tradicionalista, principal plasmación práctica del resurgir carlista de estos años.¹¹⁵ Más específico es el ya citado trabajo de Manuel Ferrer Muñoz, *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República* (1992), centrado en esta región española. También pone especial atención sobre la conformación de la Comunión Tradicionalista, analizando los elementos que marcan la revitalización del Carlismo como por ejemplo la apertura de nuevos círculos, el papel de las organizaciones juveniles y femeninas carlistas, los Requetés o el uso de la propaganda.¹¹⁶

Tras los estudios de la particular evolución del Carlismo durante la II República, también ha sido estudiado su papel durante el Alzamiento militar y la posterior Guerra civil. Destaca el

¹¹⁴ Andrés Martín, J.R. (2000) *El cisma mellista: Historia de una ambición política*, Actas, Madrid pp:23-245

¹¹⁵ Álvarez Rey, L (1993) *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1939*, Universidad de Sevilla, Sevilla pp:121-151

Ibidem pp:303-322

Ibidem pp:266-380

¹¹⁶ Ferrer Muñoz, M (1992) *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la segunda república*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Pamplona pp: 89-106

trabajo de Javier Ugarte Tellería, *La nueva Covadonga insurgente* (1998), donde se analiza, más que las causas políticas, las bases sociales y culturales de la nueva sublevación carlista en el País Vasco-Navarro. El estudio se centra, por tanto, en las causas sociológicas que explican el amplio apoyo del que gozaba el Carlismo en País Vasco y Navarra, así como el carácter eminentemente popular que tuvo el alzamiento en esta zona.¹¹⁷ Otro trabajo imprescindible es el de Julio Aróstegui, *Los combatientes carlistas en la Guerra civil española, 1936-1939* (1991) en el que trata de fijar con exactitud cuáles fueron las fuerzas carlistas que se alzaron a partir del 18 de julio y en que tercios quedaron encuadradas. La cuestión está aún hoy bajo estudio ya que existen bastantes lagunas historiográficas ante el caos generalizado que caracterizó los primeros compases de la Guerra civil.¹¹⁸ En ese mismo periodo se encuentra centrado el hispanista Martin Blinkhorn con su obra *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939* (1975) en la que analiza pormenorizadamente el destacado papel de las fuerzas legitimistas durante la II República y la Guerra civil, paralelamente que se pone de manifiesto el carácter de excepcionalidad histórica que supone el Carlismo a mediados del siglo XX, siendo el único movimiento legitimista que pervivía en todo Occidente. Además de las vivencias políticas del movimiento durante la República, también aparecen la doctrina política que lo caracterizaba en aquellos años, así como su relación con el fascismo, los preparativos para el alzamiento y el desarrollo de la última guerra carlista.¹¹⁹

Por último habría que destacar también la obra de Joan María Thomas, *Franquistas contra Franquistas* (2016), en la que analiza las luchas de poder entre las diferentes ‘familias del Franquismo’ tras la guerra: Partiendo del final de la contienda civil, relata los luchas de poder protagonizadas especialmente por carlistas y falangistas, analizando los hitos más destacables dentro de todos estos procesos, como las destituciones de personajes clave o los atentados.¹²⁰

3.2.2. Regionalización de los estudios: El mapa del Carlismo

Como hemos podido ver hasta ahora, los trabajos actuales se caracterizan por el estudio de aspectos muy concretos del Carlismo, tanto hitos importantes como periodos particulares dentro de su evolución. Dentro de esta misma línea podemos incluir estudios regionales que se centran en el desarrollo del Carlismo en ciertas zonas. Así, desde los tradicionales trabajos sobre el Carlismo centrados en el país vasco-navarro, han ido surgiendo otros que analizan su desarrollo

¹¹⁷ Ugarte Tellería, J (1998) *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Biblioteca nueva, Madrid pp:143-301

¹¹⁸ Aróstegui Sánchez, J (1991) *Los combatientes carlistas en la Guerra Civil española 1936-1939, Aportes*, Madrid pp: 17-393

¹¹⁹ Blinkhorn, M (1979) *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Crítica, Barcelona pp: 15-375

¹²⁰ Thomas i Andreu, Joan Maria (2016) *Franquistas contra franquistas: Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*, Debate, Barcelona pp:13-239

en otros puntos de nuestra geografía. Como ya he adelantado, los estudios más numerosos son aquellos en los que se analiza el Carlismo en País Vasco y Navarra, ya que esta zona del norte del país fue su principal bastión durante toda su historia. Autores como Joseba Agirreazkuenaga con *Vizcaya en el siglo XIX* (1987) o Juan Pan-Montojo con *Carlistas y liberales en Navarra, 1833-1839* (1989) han elaborado los principales estudios sobre esta zona. Han tratado de dilucidar los efectos de la crisis del Antiguo Régimen en la región, tratando de explicar por qué el Carlismo tuvo un apoyo tan amplio.¹²¹

Profundizando en la obra de Pan-Montojo, *Carlistas y liberales en Navarra*, decir que el autor presenta una visión novedosa ya que alude a que en España se dieron diferentes respuestas a la crisis del Antiguo régimen dependiendo de la zona en cuestión, lo que explica la necesidad de elaborar estos estudios regionales sobre el movimiento carlista. Así, presenta la Primera guerra carlista como un hito excepcional en el que estallan numerosas tensiones presentes en la sociedad española, señalando a Navarra, región en la que se centra, como la zona donde más fuertemente se consolidó la reacción al liberalismo.¹²²

También hay que resaltar los estudios sobre el Carlismo en Aragón, Cataluña y el País Valenciano, donde el legitimismo también gozó de un amplio apoyo popular. Destacan los estudios de Pedro Rújula con *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y Maestrazgo, 1820-1840* (1998) en los que nuevamente traza de clarificar las razones del amplio apoyo que experimentó el Realismo primero (Desde 1820) y el Carlismo después en estas regiones. Partiendo de la economía aragonesa de principios del siglo XIX, marcada por el estancamiento, se analiza la sociología del movimiento, el levantamiento en forma de partidas así como la estructura interna de éstas, teniendo en cuenta las bases ideológicas del Carlismo en ese momento.¹²³ Este autor señala que los primeros conatos de movimientos contrarrevolucionarios datan de 1808 y señala las diferencias entre los campesinos y las élites carlistas, planteando una alianza de conveniencia entre estos dos grupos que, sin embargo, presentarían características y objetivos diferentes.¹²⁴

En lo que respecta a Cataluña, destacan Manuel Santirso con *Revolució liberal, guerra civil a Catalunya* (1999) Nuevamente el autor se retrotrae hasta el reinado de Fernando VII para tratar

¹²¹ Agirreazkuenaga, J y Caro Baroja, J (1987) *Vizcaya en el siglo XIX (1814-1876) Las finanzas públicas, de un Estado emergente*, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, Vizcaya

¹²² Pan-Montojo, J. (1989) *Carlistas y liberales en Navarra*, Gobierno de Navarra Departamento de Educación y cultura, Pamplona pp: 17-175

¹²³ Rújula López, P (1998) *Contrarrevolución: Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo 1820-1840*, Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza pp: 7-117

¹²⁴ *Ibíd*em p: 43-123

de encontrar las raíces del Carlismo como movimiento. En dicha tarea llega hasta el Trienio liberal, periodo en el que se encontrarían los orígenes del pensamiento contrarrevolucionario. También atiende a las condiciones económicas generales de Cataluña en aquella época así como los alzamientos realistas durante los últimos años de Fernando VII hasta llega al alzamiento general de 1833. A partir de ese momento presenta de manera contrapuesta la revolución liberal en marcha con los movimientos contrarrevolucionarios que tratan de volver atrás. En la misma línea se mueve Pere Anguera con otro trabajo clave: *Deu, rei y fame: el primer carlisme a Catalunya* (1995)¹²⁵

Para el País Valenciano sobresale la obra de Manuel Ardit, *Revolución liberal y revuelta campesina* (1997) donde nuevamente aparece un estudio en profundidad sobre las bases sociales del movimiento, situación de las clases privilegiadas y no privilegiadas, las consecuencias de la crisis del Antiguo régimen en la zona, los levantamientos de las partidas y las actividades guerrilleras en la región.¹²⁶

Dentro de estos estudios regionales también sobresalen numerosos autores que han estudiado el Carlismo en regiones que no recibió un apoyo considerable y donde el recién nacido estado liberal mantuvo el control durante la guerra sin demasiados contratiempos. Para Galicia destaca José Ramón Barreiro con *El Carlismo gallego* (1976) obra pionera en el estudio del Carlismo en esta región. Estudia el fenómeno desde los inicios del siglo XIX hasta los albores del XX, atendiendo básicamente a tres dimensiones del movimiento: la militar, la sociológica y la ideológica. Partiendo de estos tres pilares se recogen los elementos diferenciadores del Carlismo gallego en comparación con el de otras regiones españolas: Los fracasos en el intento de crear un ejército regular, el poco apoyo recibido por parte del campesinado, las características de sus pocos integrantes, así como la evolución de la doctrina política del movimiento resaltando la importancia de los fueros en Galicia que llegarían a contribuir a consolidar el regionalismo en dicha región.¹²⁷

Otro ejemplo lo tenemos con Ana María Guerra y su obra *Albacete y la Primera guerra carlista* (1983)¹²⁸ o Manuela Asensio con *Carlismo en la provincia de Ciudad-Real, 1833-1876* (1987)

¹²⁵ Santirso Rodríguez, M (1999) *Revolució liberal i guerra civil a Catalunya (1833-1840)*, Pagès, Lleida; Anguera, P (1995) *Deu, rei y fame: el primer carlisme a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona;

¹²⁶ Ardit Lucas, M (1997) *Revolución liberal y revuelta campesina: un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País valenciano: 1790-1840*, Ariel, Barcelona

¹²⁷ Barreiro Fernández, X.R. (1976) *El Carlismo Gallego*, Pico Sacro, Santiago de Compostela pp: 1-11

¹²⁸ Guerra Martínez, A.M. (1983) *Albacete y la Primera Guerra carlista (1833-1839)* Secretario de Publicaciones, Universidades de Murcia; Diputación provincial, Ciudad Real; Sánchez Gómez, M.A. (1985) *El primer carlismo montañés: aspectos sociales y localización geográfica*, Tantín, Santander

En este segundo trabajo la autora pone de manifiesto el fuerte apoyo prestado a los carlistas por amplios sectores de la población. En este escenario tan poco estudiado se utilizó la clásica guerra de guerrillas como principal estrategia, orientada principalmente a la captura de recursos económicos con los que financiarse, torpedear la administración liberal de la zona y buscar nuevos apoyos que permitiesen continuar la lucha.¹²⁹

En la misma línea se mueve Miguel Ángel Sánchez Gómez con *El primer carlismo montañés: Aspectos sociales y localización geográfica* (1985) analizando Asturias y Cantabria, región que a pesar de haber estado en contacto con el País vasco-navarro, núcleo carlista por excelencia, y haber sufrido la expedición de Gómez, jamás se consolidó allí el control por parte de los legitimistas. Sin embargo este autor pone de manifiesto el apoyo de algunos habitantes de la Montaña a la causa de Don Carlos, habiéndose adherido a sus fuerzas militares. Miguel Ángel Sánchez resalta la poca iniciativa por parte del campesinado de la zona a la hora de unirse a los carlistas, en contraposición con lo ocurrido en otros muchos territorios de la geografía española, siendo normalmente guerrilleros de otras regiones los que se desplazaron hacia Asturias y Cantabria para tratar de extender allí la insurrección, sin éxito. Junto con estos datos, también se busca esclarecer la distribución y la sociología de este primer Carlismo montañés, tareas que quedan inconclusas ante la falta de material documental lo que no impide que la obra sea pionera en el estudio del movimiento legitimista en esta zona del país.¹³⁰

Todas estas obras son considerablemente importantes ya que permiten conocer la evolución del Carlismo en regiones en las que muchas veces se pone poca atención cuando estudiamos la evolución del legitimismo debido al poco apoyo recibido aquí o a no haber sido un escenario bélico principal durante las guerras. Podemos afirmar que los trabajos sobre el País vasco, Navarra, Cataluña o Valencia han sido prioritarios, quedando otras zonas mucho menos estudiadas, situación que actualmente está siendo superada de la mano de estos autores. También es conveniente señalar que los estudios regionales sobre el Carlismo consisten básicamente en una aplicación de los principios novedosos introducidos por autores como Aróstegui, Seco o Artola a ciertas regiones concretas. Así, vemos como todos estos autores se remontan hasta los inicios del siglo XIX atendiendo a la dualidad entre Liberalismo y Contrarrevolución, analizan las condiciones socio-económicas como base para entender el

¹²⁹ Asensio Rubio, M (1987) *El carlismo en la provincia de Ciudad Real, 1833-1876* pp: 85-105

¹³⁰ Sánchez Gómez, M.A. (1985) *El primer carlismo montañés: aspectos sociales y localización geográfica*, Tantín, Santander pp:5-34

apoyo popular al Carlismo, así como su evolución utilizando gran parte de los planteamientos propios de la historiografía liberal y universitaria.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos podido comprobar como el Carlismo ha sido un movimiento clave para comprender toda la historia contemporánea española especialmente durante el siglo XIX cuando fue la principal fuerza opositora al sistema liberal. En lo que a España respecta, es especialmente remarcable como mantuvo su importancia durante el siglo XX cuando los movimientos contrarrevolucionarios en Europa habían desaparecido prácticamente en su totalidad o habían caído en la marginalidad política más absoluta.

Al hablar de la historia del Carlismo debemos destacar la enorme politización que ha sufrido su historia ya que ha sido y es utilizada frecuentemente por diferentes círculos políticos: Desde los liberales del siglo XIX para demonizarlo, pasando por los integrantes del Partido Carlista para legitimar sus proyectos basados en el socialismo autogestionario, hasta militantes de movimientos independentistas actuales que buscan dotar de trasfondo histórico a sus respectivos proyectos. Esto explica la enorme parcialidad de gran parte de los estudios que se han realizado hasta hoy: Podríamos establecer una clara división entre las obras afectadas por una gran parcialidad (Tanto para demonizar como para reivindicar el tradicionalismo) y las de un carácter más objetivo y científico. Como mejor ejemplo de este hecho es la existencia de numerosos tópicos nacidos desde el final mismo de la Primera Guerra carlista y que han lastrado dichos trabajos científicos, ya que ciertas ideas preconcebidas han tenido un fuerte arraigo tanto en la historiografía como en el propio subconsciente colectivo.

No sería hasta la Transición y la renovación de la historiografía española cuando comenzaron a aparecer estos trabajos con un auténtico carácter científico y que han tratado de desentrañar con bastante más acierto las características de este movimiento sociopolítico. Esta nueva generación ha desmentido en gran medida los frecuentes tópicos y ha aportado una visión mucho más completa sobre qué fue el Carlismo y cómo evolucionó a lo largo de la contemporaneidad española. Estos avances no implican que se hayan abandonado totalmente los estudios parciales e interesados del Carlismo como hemos podido comprobar al profundizar en la historiografía de los nacionalismos periféricos o ciertos integrantes del Partido carlista.

Por todo ello podemos considerar que el Carlismo no es un tema de investigación cerrado sino que aún pueden aportarse destacables novedades sobre sus orígenes, su evolución a lo largo de los siglos XIX y XX, el apoyo popular recibido, el papel de las élites en él o su particular

capacidad de supervivencia en comparación con el resto de movimientos contrarrevolucionarios europeos.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Acedo Castilla, Jose F. (1993) *La Segunda guerra carlista en las novales de Valle-Inclán*, Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae, Sevilla
- Agirreazkuenaga, J y Caro Baroja, J (1987) *Vizcaya en el siglo XIX (1814-1876) Las finanzas públicas, de un Estado emergente*, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, Vizcaya
- Álvarez Rey, L (1993) *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1939*, Universidad de Sevilla, Sevilla
- Andrés Martín, J.R. (2000) *El cisma mellista: Historia de una ambición política*, Actas, Madrid
- Anguera, P (1995) *Deu, rei y fame: el primer carlisme a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona
- Aróstegui Sánchez, J (1991) *Los combatientes carlistas en la Guerra Civil española 1936-1939*, Aportes, Madrid
- Aróstegui, Julio (1981) *La aparición del Carlismo y los antecedentes de la guerra*. En: Tomás Villarroya, Joaquín; Tomás y Valiente, Francisco; Cánovas Sánchez, Francisco; Fernández Bastarache, Fernando;... En: Menendez Pidal, Ramón, *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid
- Artola Gallego, M (1983) *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Ariel, Barcelona
- Artola Gallego, M (1991) *Partidos y programas políticos (1808-1936)*, Alianza, Madrid
- Artola Gallego, M (2000) *Los orígenes de la España contemporánea*, Centro de Estudios Políticos y constitucionales, Madrid
- Ardit Lucas, M (1997) *Revolución liberal y revuelta campesina: un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País valenciano: 1790-1840*, Ariel, Barcelona
- Asensio Rubio, M (1987) *El carlismo en la provincia de Ciudad Real, 1833-1876*, Diputación provincial, Ciudad Real
- Barreiro Fernández, X.R. (1976) *El Carlismo Gallego*, Pico Sacro, Santiago de Compostela
- Blinkhorn, M (1979) *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Crítica, Barcelona
- Borbón Parma, María Teresa de; Clemente, J.C. y Cubero Sánchez, J (1997) *Don Javier: Una vida al servicio de la libertad*, Plaza & Janés, Barcelona

- Calvo Carrilla, J. Luis (2008) *El sueño sostenible: Estudios sobre la utopía literaria en España*, Marcial Pons Historia, Madrid
- Canal i Morell, J (2000) *El carlismo: dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza, Madrid
- Carnero, G. (1974), *Espronceda*, Júcar, Madrid
- Chust Calero, M (2004) *Federalismo y cuestión federal en España*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana
- Clemente, J.C. (2000) *Carlos Hugo: La transición política del Carlismo (1955-1980)* Muñoz Moya, Sevilla
- De Córdoba, B. (1845) *Vida militar y política de Cabrera*, Don E.Aguado, Madrid
- Extramiana, J (1979) *Historia de las Guerras carlistas*, Haramburu, San Sebastián
- Extramiana, J (1983) *La guerra de los vascos en la narrativa del 98: Unamuno, Valle-Inclán, Baroja*, Haramburu, San Sebastián
- Ferrer, M., Tejera, D., y Acebo, J.F. (1953) *Historia del tradicionalismo español*, Editorial Católica española, Sevilla
- Ferrer Muñoz, M (1992) *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la segunda república*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Pamplona
- Fradera, J.M. Milán y García-Varela, J (1990) *Carlisme i moviments absolutistes*, Euome; Barcelona
- Fontana Lázaro, J. (1983) *La crisis del antiguo régimen, 1808-1833*, 2º rev. y ampl. Edn, Crítica, Barcelona
- Guerra Martínez, A.M. (1983) *Albacete y la Primera Guerra carlista (1833-1839)* Secretario de Publicaciones, Universidad de Murcia
- Lafuente, Modesto (2002) *Historia general de España. Discurso preliminar*, Ugoiti, Navarra
- Lázaro Torres, R.M. (1993) *El poder de los carlistas: Evolución y declive de un estado, 1833-1839*, La autora
- Letamendía Belzunce, F (1994) *Historia del nacionalismo vasco y de E.T.A.*, R&B, San Sebastián
- Martínez Sanz, J.L. (2002) *Historiadores e historiografía sobre el carlismo: La difícil frontera entre política y ciencia. APORTES*, 49 (19)
- Millán y García-Varela, J (2000) *Carlismo y contrarrevolución en la España contemporánea*, Ayer, Madrid
- Mina Apat, M.C. (1981) *Fueros y revolución liberal en Navarra*, Alianza, Madrid

- Montero Díaz, J (1992) *El estado carlista: Principios teóricos y práctica política, 1872-1876*, Aportes XIX, Madrid
- Nákens, J (1995) *Los crímenes del carlismo*, Fuencarral, Madrid
- Oyarzun, Ramón (1944) *Historia del Carlismo*, Editorial nacional, Madrid
- Pan-Montojo, J. (1989) *Carlistas y liberales en Navarra*, Gobierno de Navarra Departamento de Educación y cultura, Pamplona
- Payne, S.G. (1996) *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: El Carlismo, 1833-1975*, Actas, Madrid
- Pírala, A y Aróstegui, Sánchez, J (1984), *Historia de la Guerra civil: y de los Partidos Liberal y carlista*, Turner, Madrid
- Rújula López, P (1998) *Contrarrevolución: Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo 1820-1840*, Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza
- Sánchez Gómez, M.A. (1985) *El primer carlismo montañés: aspectos sociales y localización geográfica*, Tantín, Santander
- Santirso Rodríguez, M (1999) *Revolució liberal i guerra civil a Catalunya (1833-1840)*, Pagès, Lleida
- Santos Juliá (1998), *Literatos sin pueblos: La aparición de los intelectuales en España*, UNED, MADRID
- Seco Serrano, C (1973) *Tríptico carlista: Estudios sobre la historia del Carlismo*, Ariel, Barcelona
- Suárez Cortina, M (2006) *La sombra del pasado. Novela e historia en Galdós, Unamuno y Valle-Inclán*, Biblioteca Nueva, Madrid
- Suárez Cortina, Manuel (2010), *El águila y el toro. España y México en el siglo XIX: Ensayos de historia comparada*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana
- Suárez Verdeguer, F (1991) *Estudios de Historia moderna y contemporánea: Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Rialp, Madrid
- Suárez Verdeguer, F. (1950) *La crisis política del Antiguo Régimen en España*, Rialp, Madrid
- Thomas i Andreu, Joan Maria (2016) *Franquistas contra franquistas: Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*, Debate, Barcelona
- Torras Elías, J (1976) *Liberalismo y rebeldía campesina (1820-1823)*, Ariel, Barcelona
- Ugarte Tellería, J (1998) *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Biblioteca nueva, Madrid

- Unamuno, Miguel y Fundación José Antonio de Castro (1995) *Paz en la guerra: amor y pedagogía*; Niebla, Abel Sáhncnez; *La tía Tula*, Turner, Madrid
- Urquijo Goitia, J.R. (1998) *Relaciones entre España y Nápoles durante la Primera guerra carlista*, Actas, Madrid
- Wilhelmsen, A (1995) *La formación del pensamiento político del Carlismo: 1810-1875*, Actas, Madrid
- Zaratiegui, J.A. 1986, *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui*, Sarpe, Madrid